Vida de la V.e Ier.a Lorenzo de S. Pasqual.

~~[illegible]~~

Caxon 13.

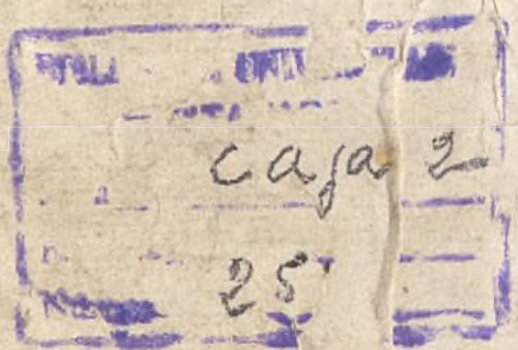
O

Num. 12.

Go Jul.o de 1721

A
25

Caja
B-85



Caja
15-85

Relaçión breve

De la virtuosa vida, y exemplares proçederes de la Hermana lorenza de San Pasqual, Beata de la Terzera Orden de N.P.S. Francisco, que murió con grande fama de santidad.

Las noticias, que tengo de la vida virtuosa, y exemplares proçederes de la Herma lorenza de San Pasqual, adquiridas por el trato interior de muchos años, que e sido su confesor, y tambien las que e adquirido por el informe de otros religiosos nuestros, que an sido sus confesores, me an parezido dignissimas de memoria, por lo mucho, que pueden conducir a la comun edificacion, y para glorificar a Nuestro Padre Dios, que esta en los çielos. y este motivo me obliga a hazer esta breue Relaçion.

1. En esta Ciudad de Huesca nació nuestra lorenza, año de mil, y seisçientos, y çinquenta, y çinco, el dia nueue de Agosto, vispera del festivissimo Martyr San lorenzo. y el dia diez, y siete del mismo mes, fue baptizada en la yglesia de santa Maria. Sus padres fueron Miguel de Aznar, y Ana Martinez, gente honrada, y de muy Christianos proçederes. aver nacido lorenza al Mundo, vispera de san lorenzo; y aver renaçido a la diuina gracia por el Bautismo, el dia octauo de la fiesta del santo, parece aver sido presagio, de que como el santo fue Martir, en cama dura de hierro, a violencias del fuego abrasador, que le acabo en breues horas, asi lorenza en cama blanda auia de padecer martirio al fuego lento de calenturas, y enfermedades, que le durasen por bien dilatados años, como el efecto lo dixo. Pero lo cierto es que lorenza desempeño las obligaciones de su nombre, imitando fielmente a San lorenzo, en el valor, y constancia de padecer, con invençible paciençia.

2. Su compadre de lorenza, que le saco de Pila en el Bautismo fue D. Joan Bautista Rato, casado con Dª. Pasquala Garçia de Villanueba.

esta

esta señora fue hija de los fundadores de la capilla de San Pasqual de este convento nuestro, y heredando de sus Padres Apiadoso afecto a nuestra serafica Religion, y la devocion de San Pasqual, se esmero en intro ducir estos devotos afectos, en los corazones de todas las personas de su familia, y casa, y con mayor cuidado en su hijo D. Joan Pedro Rato Garcia de Villanueba, que al presente es Patron de la dicha capilla de San Pasqual, y Syndico deste nuestro convento. y como la niña Lorenza, por razon del espiritual parentesco de ser ahijada, asistia frequentemente aesta casa, participo en ella la cordial devocion de San Pasqual, que arraigada en su inocente corazon, prorumpio despues en progresos virtuosos, y efectos admirables.

3. En la buena tierra del corazon de Lorenza, el Divino Sembrador, Xpto nuestro Redentor sembro la mas preciosa semilla de su gracia. qual fue el ardiente deseo de abrazarse con su santissima cruz, padeciendo firme, y constante por su purissimo amor. y tanto madrugo el Señor a esta su obra, que a los ocho años de su edad, y a sabia Lorenza retirarse a los lugares, y sitios mas ocultos, a exercicios de oracion, y mortificacion: a rezar sus devociones, y hazer su exercicio de disciplinas, no teniendo entonzes, mas Maestro, que la Divina inspiracion, que la gobernaba. y a los quince años de su edad, comenzo el Señor a darle competente empleo a la gracia, que le avia dado: comenzo el Señor a darles cumplimiento a los santos deseos que en su corazon avia depositado: diole vna graue enfermedad, de la qual le resulto encancerarse le un pie, con tal rigor, que para salvar la vida, fue menester cortarle el pie, y tambien buena parte de la pierna. a vista de remedio tan costoso, y tan sensible, afligida, y temerosa la enferma, pidio que le trajesen de casa de su compadre, vn quadro de San Pasqual, heredado de los fundadores de la capilla del santo. y avidendo lo traydo, puesto a la vista le pido al santo bendito, que negociase con Dios, que le dolliese poquito el corte de su pierna: y a este punto sintio en su corazon vn nuebo aliento, y fervor para dar por Dios, los dos pies, y manos, y cabeza, si fuera menester. y

al

al tiempo de cortar la pierna, vieron todos los presentes, que al santo se le im
muto el rostro, mostrandose encendido como vnas brasas, perseverando así
todo el tiempo que se gasto en hazer el remedio, y curacion: y luego la enferma
declaro, que el cortarle la pierna le avia dolido poquito, como se lo avia pedido
a san Pasqual; y reconocida y agradecida a este favor, desde entonces, de-
jando el apellido paterno, se quiso llamar, Lorenza de San Pasqual, y deste
modo a sido siempre nombrada, y conocida de todos. quedando ya Lorenza con
vna pierna menos, le fue forzoso el suplir este defecto, con vna pierna de palo,
y con ella tubo vn buen exercio de mortificacion de por vida; y quedo tambien
con ella, menos habil para servir al Mundo, y mas habilitada para pa-
decer por Dios, conforme a su deseo.

4 Tenia Dios destinada a su escogida Lorenza, para pade-
cer toda su vida por su purissimo amor, y en beneficio de sus proximos
vivos, y difuntos. y para empresa tan grande le previno su Providencia
Divina, vna excelente Maestra, que con santo, y amogable magisterio, le
ayudase, y alentase a seguir su divina vocacion. esta fue nuestra francisca
Maria de la Xara, a quien Dios enriqueció tanto de su luz Divina, que pu-
diese comunicarla a otras muchas almas, penetrando con espiritu Profetico
sus interiores presentes, y descubriendo los advenideros casos. Fran-
cisca, y Lorenza, casi de vna misma edad. Francisca nacio, el año de seiscien-
tos, y cinquenta, y quatro, por el mes de Julio; y Lorenza, el siguiente año de
cinquenta y cinco, por el mes de Agosto. fueron intimas amigas, como vnidas
en la charidad de Dios. seguian ambas vn mismo rumbo, determinadas a
seguir al Cordero Divino a donde quiera que fuese. Francisca atendio a Lorenza
siempre, con solicitudes de amorosa madre, y de zelosa Maestra; y con este amo-
roso zelo la cuydo, no solo mientras vivio en este mundo, sino tambien despues
que se fue con Dios al cielo, todo el tiempo que sobrevivio Lorenza, que fue cerca
de quarenta años.

§ Luego que Lorenza salio de su enfermedad, aunque el
penoso accidente de su pie de palo le minorase su deseo ardiente de llebar
la cruz de Dios, se aplico a los exercicios santos de oracion, y mortificacion,

gober

gobernados por dictamen de confesor, y Padre espiritual, viniendo a confesar y comulgar los dias de fiesta, y tal vez algun dia de trabajo. y tambiē entro en la comun devocion, tomando el Abito menor de la Tercera orden de Nuestro P. San Francisco, y haziendo su profesion, cumplido el año, como los demas Terceros. tambien su amiga Francisca la fervorizaba dandole consejos, y documentos de christiana perfecion. exhortabale a estar siempre en presencia de Dios, en todo tiempo, y lugar, y principalmente en la yglesia, donde real, y verdaderamente reside nuestrò Dios, y señor sacramentado. encargabale, que en la yglesia avia de estar con actual, y continua atencion a Christo nuestro señor, sin admitir pensamiento alguno, que le impidiese tan justa, y tan debida atencion. y para mas asegurar el que Lorenza asi lo hiziera, le hizo su buena amiga esta oferta: si estubieremos ambas a un mismo tiempo en la yglesia y te suçediere divertirte de la atencion, que se debe a nuestro señor, entonzes yo toserè, y en oyendo me toser, te daras por avisada, y te volberas a estar atenta a Dios. a esta oferta de Francisca le daba la Divina misericordia su puntual cumplimiento. mientras Lorenza estaba atenta a Christo nuestro señor, no tosia Francisca; pero si se descuydaba, o divertia, por poco que fuese, al punto le avisaba su amiga con sus tos; y Lorenza con este aviso, se volbia a su debida atencion al Señor.

6. Tubo Lorenza en sus primeros tiempos una tentacion pueril. tenia buenas ganas de comer, conforme a la florida edad: no comia fuera de sus horas; y ayunaba los dias, que su confesor le permitia; y asi quando llegaba a comer, qualquiera cosa, le sabia, como el plato de mayor regalo. y aqui le dezia el pensamiento: ese gusto, que sientes, es gula, y la gula es uno de los siete pecados mortales. con esta apariencia de pecados mortales, que le causaban horror, dejaba de comer lo necesario, y este defecto repetido le iba debilitando de modo que llego a sentir gran flaqueza en todo el cuerpo: y aunque queria manifestar esta peculiaridad, porque le daba verguenza. estando en esta confusion, se le ofrecio ocasion de aver de yr a casa de su amiga Francisca. fue alla, y luego que se saludaron, dixo Francisca a Lorenza: ven conmigo al huerto, que tengo

que

que dezirle allí vna cosa. entraron en el huerto, donde ala sazon auia higos; y le dixo Francisca, ea vamos comiendo higos. Lorenza escrupulosa se resistia: pues aunque no quieras, los as de comer, dixo Francisca, y tomando vn higo lo mordió, comiendo vn poco, y lo restante selo aplicó como de por fuerza ala boca de Lorenza, diziendole: come, come por amor de Dios, que no es pecado, come, que te ade hazer buen prouecho; y no pudiendo Lorenza resistirle, comió su medio higo; y le hizo tan buen prouecho, que desde aquel punto, nunca mas le volvió al pensamiento la apariencia de gula, ni de pecados mortales. Con estas experiencias, reconoció Lorenza que su amiga Francisca le registraba lo mas oculto de su corazon, y así recebia sus consejos con veneracion, y los executaba con cuydado.

7. Siendo ya Lorenza de veinte, y vno años de edad, se hallaba muy deseosa de comulgar todos los dias; pero no lo podia conseguir, porque su Madre no queria darle licencia, para venir ala yglesia, los dias de trabajo, sino tal, otal dia; aunque su buena hija se lo rogaba continuamente. sobre este punto le aconsejo su Confesor, que todos los dias le pidiese a su Madre licencia, para venir ala yglesia; y que antes de pedirsela, hiziese oracion ala Madre de Dios, pidiendole, que moviese el corazon de su Madre, para que le diese la deseada licencia. hizolo así puntualmente Lorenza y por este medio consiguió lo que tanto deseaba. hecha su oracion a la Madre de Dios, llegaba a pedirle a su Madre la licencia, y sin repugnancia, ni dilacion selá daba. y aunque algunas vezes se la negaba con algun enfado, perseveraba Lorenza con la Madre de Dios en su demanda: y pasado vn breue rato, le dezia su Madre: la pongase su manto y vaya ala yglesia, y ruegele a Dios por mí. desta suerte llego Lorenza a comulgar todos los dias. En virtud deste fauor, que la Madre de Dios le hizo, no le cogió el corazon en el cuerpo, de alegre, y agradezida. Con este nuebo subsidio de la quotidiana comunion, se exercitaba alegre, y feruorosa en los penales empleos, de silicio, disciplinas, y ayunos, que su confesor le ordenaba. Pero aquel ardiente, y primitiuo deseo de padezer por amor de Dios, no se hallaba satisfecho, todo le parecia poco, y siempre anhelaba a mas. llena de plazer, y de fervor, llego a dezirme: Señor,

donde esta esta cruz de Dios? que la deseo, y la busco, y no la hallo. Si es la cruz de Dios el padezer por su amor, el hazer disiplina, llebar silicio, y ayunar, esto para mí es fiesta, y alegria: pues donde esta esta Cruz de Dios. estos ardientes, y fervorosos deseos la redujeron a ser beata, vistiendo descubierto el Abito de NPS. Francisco.

8 Y la primero, que hizo fue comunicar este intento a su buena amiga Francisca, y esta le declaro ser vocacion de Dios, y le aconsejo que la correspondiese, poniendo los debidos medios. comenzo Lorenza a obrar, dandole a su Madre cuenta de su buen pensamiento, y llegando a saberlo dos hermanos, que tenia, se mostraron de sentir contrario afeandole el ser beata, como si fuera delito; y para mas apartarla de su buen intento, le hizieron sus amenazas. en este caso la Madre se portaba neutral, no quiriendo impedirle a su hija su buen deseo, ni disgustar a los hijos, oponiendose a sus dictamenes. Con esto volbio Lorenza a su amiga Francisca, y le dio cuenta de la oposicion, que le hazian sus hermanos, y ella entonzes le dixo con gran fervor: Hija mia, primero es Dios, que hermanos, y padre, y madre: atiende a Dios, que te llama; y no te de cuydado la contradicion de tus hermanos, sino confia en Dios, que todo lo compondra. Con esta confortada Lorenza con el fervor de su amiga, hizo sus debidas diligencias, y llego el dia de tomar el Abito de beata, que fue el dia veinte, y quatro de Junio, del año de mil, y seis cientos, y setenta y nueve, hallandose en edad de veinte, y quatro años. Asistio a esta funcion su amiga Francisca, que le ayudo a vestir el Abito, y reservo la toca, para ponersela ella sola, y de su mano. Llego Francisca, y le puso la toca, y muy compuesta, y de espacio; y mientras hazia esto, le hablo en voz vaja, diziendo: mira, Lorenza, que con este Abito a puesto Dios su cruz, sobre tus hombros: dichosa tu mil vezes, que te dara Dios de su Cruz, a manos llenos. y concluyo diziendole: no tengas miedo, ni rezelo de tus hermanos; porque Dios cuydara de componerlos. y dicho esto aplico su frente a la frente de su amiga. Con esto concluyo se la funcion, y fue Lorenza a su casa; y luego que la vieron sus hermanos, se quedaron de verla suspensos, y admirados; y le dixeron, con admiracion: Jesus! Lorenza, que tienes en esta toca? que parezes con ella

un Serafin.

vn Serafin. y con esto la abrazaron alegres, dandole el plazeme de su nuevo estado, y pidiendole perdon de la contradicion, que le avian hecho. lorenza les correspondio como buena hermana; y quedo reconocida a la misericordia de Dios, que les mudo el corazon a sus hermanos; y enterada del puntual cumplimiento de las profeticas palabras de su amiga. y para que de todo quedase mas bien enterada, sucedio, que despues oyese a sus hermanos, estar ellos entre sí celebrando el caso con admiraciones. hombre (le dezia el vno al otro) que es esto, que nos a pasado? no estabamos enojados con la hermana, porque queria ser beata, y le aviamos amenazado, si tal hazia? pues quien nos aquitado el enojo, y dado tanto plazer? yo, (dezia el otro) nunca e visto a mi hermana tan hermosa, y venerable, como esta aora. es verdad (dixo el primero) que la toca le agracia tanto, que parece vn serafin; pero quien nos a trocado los corazones? y el otro concluyo diziendo: aqui no ay mas que pensar, ni discurrir, sino que la toca es, quien a hecho las amistades. y en vista deste suceso, la Madre de Lorenza, que antes se avia portado silenciosa, aora viendo los hijos, y la hija alegres, y conformes, se declara siguiendo los pasos de su hija, tomo tambien el Abito de Beata de N.P.S. Francisco, y en el perisevero exemplarmente lo restante de su vida.

9 Rezebido el Abito de Beata, vivio con el quarenta, y dos años, y en este dilatado tiempo, fue su vida vn continuo padezer enfermedades: los treinta años primeros, cayendo, y levantando con intercadencias que le permitian, por algunas semanas, dejar la cama, y venir a la yglesia a missa, y rezebir los santos sacramentos; y los doze vltimos años, sin salir de la cama, por continua enfermedad. eran sus enfermedades calenturas ardientes, con agudos dolores, en todo el cuerpo, de alto a bajo, dentro, y fuera. esplicavalos diziendo vnas veces, que le parezia, que le estaban desloxando todos los huesos de su cuerpo; y otras vezes dezia, que padezia lo mismo, que si la metieran en vna caldera de legia, hirbiendo al fuego. tales, y tantas fueron sus enfermedades, que llegando a termina-

de

de moribunda, a juicio de los medicos, llego dos veces a recebir el vltimo Sacramento de la sagrada vncion. con estas enfermedades, tenia tambien, como exercicio de por vida, vn cardenal en vn costado, como vna Rosa morada, donde sentia dolor continuo, y mas fuerte los viernes, por ser dias de la Pasion del Señor; y con el rigor de las enfermedades; solia hinchasse el costado, mas aesto no se le aplicaba medicina alguna. se templaba, y se alteraba, quando Dios queria.

LO. Todas las enfermedades de Lorenza tenian de particulares, y extraordinario, ser nacidas de especial, y Divina providencia. assi no manifestaban sus efectos, y los medicos lo confesaban, y mucho mas bien la enferma, en su plazer, y gozo, con que las padecia. y a personas, que no sin admiracion hazian este reparo, les daba la causa, y razon muy bien fundada, diziendo: Nuestro Señor Jesu xpto padecio por nosotros, a manos de crueles, y sacrilegos verdugos; pero yo padesco a manos de su Magestad, que las tiene llenas de misericordia, y de dulzura; y sabrandome de su propria mano, debo estarle agradecida, y muy alegre, y gustosa. conociase tambien el ser sus enfermedades, mas que naturales, en que ni los ardientes calenturas, ni las muchas sangrias, que le hazian, ni los agudos dolores, le enflaquecian al cuerpo, ni le desbazian de sus carnes, ni le terminorabar el buen color de su rostro. solo quando llegaba a termino de morir, se le amortiguaban al rostro sus colores. lo mismo se conocia tambien en el corto alimento, con que se sustentaba. muchos dias paraba sin tomar alimento alguno, ni mascado, ni bebido. alimentos de carne, pocas veces, y muy poco, por la grande inapetencia, que tenia. sus mas ordinario alimento, eran algunas frutillas, conforme al tiempo. vna guarnicion entera la paso, con vnas ostias de escarola, con algunos vocados de pan. vna cuñada suya, que le asistia, dezia, que en los dias, que comia, vno con otro, serian, quando mas, vnas quatro onzas de alimento. vno de sus Confesores admirado desto, y sospechando aver aqui algun oculto misterio, le pregunto a la enferma sobre el caso; y ella entonzes le declaro,

que

que Christo nuestro Señor sacramentado, a demas de ser la vida de su alma, era tambien el alimento principal, que sustentaba a su cuerpo: y lo mostro ser asi, el siguiente caso. estando lorenza enferma, vinieron a llamar a su confesor, avisando, que se estaba muriendo. fue alla el confesor, y hallo, que estaba como muerta, sin poder hablar; y que el medico avia ordenado, que la oleasen, por que se moria, segun su discurso; y con efecto, luego vino el cura y le dio la santa extrema vncion. y esto fue a las siete de la tarde. recobrose vn poco la enferma, y viendo la sosegada el confesor, se volbio al convento, dejando encargado, que avisasen, si hubiese alguna novedad. y la novedad, que hubo, fue, que al amanezer, y a estaba lorenza en esta nuestra yglesia, para confesar y comulgar. admirado el confesor, bajo a confesarla y le pregunto la causa de tan inopinada venida; y alla se la declaro, diziendo: Señor, en este aprieto, que e tenido, estando con Nuestro Señor, como ya a dias, que no comulgo, le dixe a su Magestad: Señor, ya me estoy muriendo de flaqueza, y de hambre; y me respondio su Magestad: pues levantate, y ve ala yglesia a comulgar. y por la virtud de su Divina palabra, me levante, y e podido venir, aunque con buen trabajo. con esto confeso, y comulgo lorenza, y aviendo oydo Misa, se volbio a su casa, a proseguir con su enfermedad. y despues fue el confesor a verla, y la hallo en su cama, padeciendo sus dolores, muy agradecida a Dios, y muy alegre, y risueña.

LL. Quando previno a lorenza su buena amiga Francisca, diciendo con espiritu profetico, que Dios le comunicaria de su cruz a manos llenas, le hizo a su Magestad sacrificio de su vida, en esta forma: Señor, por tu purisimo amor, y a honor, y gloria tuya, me ofresco a padezer incesablemente todo el tiempo de mi vida. y si tal vez mi natural flaca apeteciere descanso, protesto que es mi intencion no consentir en ello; porque mi deseo es padezer continuamente, renunciando, como lo renuncio, qualquiera alibio, y descanso. con el escudo fuerte de esta buena voluntad entro armada lorenza al prolongado martyrio de sus continuas enfermedades; y el mismo Señor, que era el Autor de sus

ardé

ardientes deseos de padecer le administraba motivos, para mas avivarlos, y promaverlos, y reducirlos alas execuciones de su mayor agrado. Sabe a conocer con alta luz aquel Divino exceso, de penas y martyrios, que su Magestad obro en la Cruz, por la humana Redencion. representabale las gravissimas penas, que padecen las Almas Santas en su Purgatorio: y tambien le manifestaba las necessidades espirituales, y lastimosas, que suelen padezer en este Mundo las Almas viadoras. y a vista de espectaculos tan lastimosos, todas sus enfermedades le parecian a Lorenza, poca, y nada; y assi, se adelantaba a hazer rigorosas disciplinas.

12. A este exercicio penal, lo tomo Dios una vez por instrumento, para la enmienda, y reduccion de dos hombres Mundanos, que vivian sin temor de Dios. fue el caso: que una noche a deshora, estaba Lorenza haziendo una fuerte disciplina en su aposento, de cuyas paredes una roca caba en la calle; y pasando por ella al mismo tiempo dos hombres mancomunados a hazer ciertas maldades, y oyendo el ruydo o golpes de la disciplina, al pasar por la puerta dela casa de Lorenza, se pararon a escuchar, y sabiendo que alli vivia Lorenza, fue hecha sobre ellos la mano poderosa del Señor: y el uno le dixo al otro: perdidos vamos: esta inocente muger desvelada se esta martirizando a azotes; y nosotros desvelados vamos a cometer contra Dios tales maldades? pues mudemos de intento, dixo el otro: y con esto se volbieron asus casas, pactando entre si los dos, el venir por la mañana a este convento, a confesar sus pecados, con el Guardian, que sabian era el confesor de Lorenza, para declararle lo que les avia sucedido, y pedirle, que ala hermana Lorenza le encargase, los encomendase a Dios, para la debida enmienda. como lo pactaron lo cumplieron; y el dicho Guardian le hizo a Lorenza la debida recomendacion de aquellos hombres. este Santo y penal exercicio de disciplinas, lo observaba Lorenza no solamente quando las enfermedades le daban treguas para salir de casa: sino tambien quando la tenian postrada en cama; que entonzes con una disciplina de hierro, repartia los golpes por todo el cuerpo, en la parte, que ha-

hallaba mas oportunidad. y en muchas ocasiones en que se hallaba tan sin fuerzas, que no podia mover las manos, le pedia a Dios, que le diese esfuerzo, para hazer este penoso exercicio, y su Magestad, aceptando su deseo, y oracion, le daba lo que pedia. 13.

Como abundaban en Lorenza las passiones, o padecimientos de Christo Nuestro Señor, así abundaban tambien en ella las divinas consolaciones. Un dia de fiesta, por la tarde, convidada Lorenza de su buena amiga Francisca, concurrieron ambas solas en un huertecico, y sentadas en tierra para conversar como amigas, acerca de sus cuydados, negocios, y pretensiones que tenian en la tierra, comenzo Francisca, puestos los ojos, y el corazon en el cielo, diziendo: O, lo que tendra Dios prevenida en aquella su Corte celestial, para aquellos, que le aman con entero Corazon, abrazados con su santissima Cruz! Lorenza puso tambien los ojos en el cielo; y a este punto vieron salir un luzero tan hermoso, y resplandeciente, que sus admirables luzes no se eminoraban con los resplandores del sol, que entonces luzia a la media tarde, y por el principio del Otoño. este admirable luzero las lleno de admiracion, y les llebo para Dios todas las atenciones de sus almas: y estando un rato así suspensas, vieron que el Cielo se abrio; y vieron, abierto el cielo, quanto bueno ay en el que ver: Vieron a Christo Nro Señor, a su santissima Madre, la multitud immensa de los celestiales moradores, y los bienes, que tiene Dios prevenidos para sus fieles amigos; y Lorenza vio y reconocio el assiento, y lugar, que le tenia Dios prevenido a su escogida y fiel Esposa Francisca. los bienes, que tiene Dios prevenidos para sus fieles amigos, aunque su alma los pudo ver, no pudieron sus labios esplicar; porque nuestras palabras son ineptas para declarar, o significar objetos inefables. concluyda esta vission, que les duro hasta el anochezer, se dividieron ambas, cada una por su parte a su cuydado, sin hablarse palabra, por que no estaban entonces para poderse hablar. Este favor no fue mas que mostrarle Dios a Lorenza la corona, para alentarla a trabajar por conseguirla.

Para el mismo intento, le hizo Dios a Lorenza otro favor, tomando por instrumento, a su escogida Francisca. esta murio, año de mil, y seiscientos,

y och

y ochenta y dos, día veinte y quatro de Abril, a las siete de la mañana; y un rato antes que muriese, entro su amiga Lorenza a visitarla. y la enferma moribunda así que la vio, la previno diziendo: ya no es tiempo de hablarnos al uso de por aca; y dicho esto cerro los ojos: y Lorenza sin hablar palabra hizo lo mismo; y entonces con Divina luz estas dos almas se vieron, y se hablaron, y se despidieron. y aquí le mostro Dios a Lorenza la preciosa prevencion de merecimientos, con que el alma de su amiga Francisca estaba enriquecida, y adornada, para parecer en la presencia del Rey del cielo, que la estaba llamando, y esperando. y con esto Lorenza, sin averla hablado palabra en su visita, se volvio a su casa, llevando en su corazon poderosos motivos, para tener siempre en memoria a su amiga Francisca, y para valerse de sus meritos y oraciones, en sus mayores necesidades, y conflictos; y no le salio en vano su buena fe, y confianza; porque la Divina misericordia le a enviado del cielo a su amiga Francisca, a hazerle muchas visitas. unas veces a prevenirle, y avisarle de combates, que el demonio le pretendia dar; dandole tambien las instrucciones, con que avia de vencerlo. y otras veces, por hallarse en graves aprietos de sus enfermedades, a confortar su alma con celestiales amonestaciones, y a alibiarle los padecimientos del cuerpo, con una medizina celestial, que le traia, que era como granos de granada; y le echaba en la boca, unas veces tres granos, y otras veces cinco; y con esto quedaba mejorada en alma, y cuerpo. Por esta causa Lorenza, quando habla conmigo, de su amiga Francisca la nombraba mi santa enfermera, por los frequentes, y caritativos oficios, con que la asistia en sus mayores necesidades. y me acuerdo que una vez le pregunte, como le iba con su santa enfermera; y me respondio: Señor, por la misericordia de Dios, me asiste continuamente.

L4. Los exercicios Santos de oracion, y contemplacion eran en Lorenza sus mas continuos empleos. y entre sus devociones cotidianas era la primera el rezar la corona de nuestra Señora; y la rezaba muy a espacio, considerando los misterios santos, que pronunciaba con la lengua: y en este santo exercicio se le mostro muchas vezes la Dignissima Madre de

Dios

Dios, teniendo en sus manos un hilo de oro, en que iba formando un rosario, o corona, de hermosas azuzenas blancas, por avemarias, y otra flor de otro color por paternosters, como lorenza iba rezando. y con este favor de la Divina señora, se le enardecia el alma en su purissimo amor. y en una ocasion, en que por embarazos de la vida, rezo la corona, con menos espacio, y atencion, de lo que solia, y la Madre de Dios le repitio el dicho favor, advirtio lorenza, que las flores, de que formaba la corona, estaban algo marchitas, y amortiguado el color; y estando en este reparo, le dixo la gran señora: estas oraciones, que me rezas, son flores para mí de mucho agrado, pero tienen estas flores la hermosura, y viveza, conforme a la atencion, y devocion, con que se rezan. y con esta santa advertencia, quedo lorenza enseñada, y con todo el caso podemos quedar todos instruídos.

Era tambien en lorenza exercicio cotidiano el andar 45.
el via crucis, no con pasos materiales del cuerpo, sino quieta, en su retiro, con santos discursos, y atentas meditaciones del alma. en cada paso rezaba oraciones breves, y hazia larga estacion, considerando lo mucho que Nuestro señor hizo, y padecio por nosotros. y como estas memorias tan debidas son las de nuestra mayor obligacion, y las que mas nos importan, y las que a Dios mas le agradan, se las correspondia su Magestad a lorenza, sacando tres almas de las penas del purgatorio, por cada vez que hazia aqueste santo exercicio: y ella las veia salir, quedando con la obligacion de alabar a Dios por ello. Tenia tambien lorenza por cotidiano exercicio el rezar cinco paternosters a las cinco llagas de Christo nuestro señor, rezandolos, uno en cada una, y haziendo en cada una particular estacion; y en esta santa devocion, que parece la mas breve, gastaba tiempo mas largo; porque le mostraba el señor sus santas llagas, con la claridad, que si las viera, el dia, y hora en que su Magestad las recibio. en cada una rezaba su paternoster, y se detenia conforme a su devocion; mas en llegando a la ultima, que era la del costado, aquí se enmudecia su lengua, y se abysmaba su alma en lo que Dios le mostraba, y esto le duraba el tiempo que Dios queria, y Dios queria y gustaba de estar siempre con lorenza.

En

L6. En el celestial empleo de contemplar los divinos misterios, fue Lorenza tan permanente, y constante, como quien lo tenia por ofi-cio. antes de ser beata, hazia labor de manos, y con gran destreza; mas despues, que con el santo Abito, le puso Dios su cruz sobre sus hombros, tubo por oficio otras labores de superior Gerarquia, en diuina contemplacion. Sus continuos padecimientos le ocasionaban vigilias, y asi le ayudaban a con-templar haziendo de la noche dia, y de su cama oratorio. tubo en este san-to empleo muchos exceios mentales, anegandose su alma tanto en Dios, que-daban sin operacion sus corporales sentidos. tubo en el muchas visiones, y reve-laciones de Christo Nuestro señor, y de su santissima Madre, y de otros morado-res del Cielo devotos suyos. y estos Divinos, exceios, que tenia en su casa, y en la yglesia nunca fueron notados ni conocidos de persona alguna. solos sus confe-sores los supieron, por que ella se los comunicaba, para que los registrasen, y examinasen. como verdaderamente humilde, le avia pedido a Dios, que ya por su immensa bondad le hiziese tales fauores, no permitiese su Magestad, que fuesen publicamente conocidos; por que nadie la juzgase por buena; y su Magestad condescendio a estos sus humildes ruegos. en los dias, que celebra la santa yglesia sus principales festas, de diuinos misterios, y santos principales, tenia Lorenza sus mentales exceios; preparandose pa-ra tales dias, con todos los exercicios santos, que podia. en sus extasis, o exce-ios mentales, le daba nuestro señor los documentos que necesitaba, para su espiri-tual aprouechamiento: le manifestaba muchos espirituales necesidades, asi comunes, como particulares, que las almas padezen en este Mundo; y le man-daba, que con instantes oraciones, y obras santas solizitase de su diuina mi-sericordia el remedio de todas ellas. referir en particular todos los fauores que Dios le hizo a Lorenza, todos los dias principales y festiuos, no es posible. bastara el referir algunos, por donde se pueda conjeturar los que su Mages-tad le haria todos los años de su vida, pues para dichos dias hazia siem-pre sus devotas prevenciones.

L7. Preparandose Lorenza con santos exercicios, para una Pas-

Pasque de Navidad, vn dia de los ímmediatos a esta fiesta, se puso a considerar la estrecha obligacion, en que nos puso nuestro Dios y Señor, de serle agradecidos, por su santissimo nacimiento; Viniendo de los cielos a la tierra, a buscar, y remediar a sus mismos ofensores, quando ellos tenian mas merecido el castigo, y mas desmerecido su remedio. y estando en esta debida consideracion, le manifesto el Señor la vniversal ingratitud de todo el mundo a tan ínefable beneficio: y en particular la de los hijos de su santa y glesia, que creyendo y confesando este dulcissimo mysterio, y beneficio, lo celebran solamente con vanidades terrenas, y mentiros^{os} plazeres, sin hazer considerada memoria del Señor, que nacio para redimirlos a costa de su sangre, y de su vida. y mas en particular la fetissima ingratitud, y groseria, de las personas Eclesiasticas, que teniendo este sagrado mysterio, y beneficio entre manos, y a la vista, en el rezo, y en la Missa, lo miran tan superficialmente, y tan de paso, que no son para detenerse, y recogerse vn breve rato, para considerar, y reconocer, y agradecer este altissimo, y diuino beneficio. Con esta manifestacion, y inteligencia, quedo Lorenza traspasada de dolor, viendo en Dios tan justissima queja, y sentimiento: y fervorizada a suplir, y recompensar, quanto le fuese posible, los referidos defectos de sus proximos: y aplicada a pedirle a su Magestad para todos el remedio. y asi se lo encargo su Magestad, como en todas las demas ocasiones semejantes. y para que en este cuydado quedase mas firme, y mas aplicada, le hizo el Señor despues vn admirable favor. L 8-

Vino el dia del santo nacimiento de Christo nuestro Señor, y recogiendose Lorenza a la consideracion deste dulcissimo mysterio, se le fue inflamando el corazon en el amor de Christo nuestro Salvador recien nacido, y de su Madre santissima, que nos lo dio; y enardecida su alma en este celestial afecto, llego a dejar sin operacion a sus sentidos. y estando estatica, se le manifesto la Diuina Madre, con su hijo santissimo recien nacido en sus brazos. se abysmo su alma con la vista de la diuina hermosura del hijo, y de la Madre. y aqui la diuina Madre le entrego a Lorenza en sus brazos, el fruto bendito, y dulcissimo de su vientre virginal; y la dichosa Lorenza lo recibio con amoroso rendimiento. Lo que aqui sintio su alma, no pudo esplicar su lengua. hallandose Lorenza

tan

tan enriquecida de Dios, con el summo bien de todos los bienes en sus brazos, y valiendose de ocasion tan oportuna, se aplico con todo afecto a pedir a su Magestad sus diuinas misericordias, y poderosa gracia, para todo el Mundo entero, y especialmente para los hijos de la santa y glesia, y con mas especialidad para todas las personas eclesiasticas, deseando, y pretendiendo, que todos fueremos a su Magestad agradezidos, como por su santissimo nacimiento, nos tiene su Magestad a todos obligados. y en fin se concluyo esta vission, dandole a lorenza Los santissimos Hijo y Madre sus copiosas, y dulces bendiciones. entre los efectos santos, que le dejo a lorenza este admirable favor, fue una santa humildad y confusion, de ver a Dios, que se humillase hasta ponerse en sus brazos. dando le a su Confesor cuenta del caso, se deshazia en lagrimas, confesandose por la Criatura mas inutil, por muger pecadora, yngrata, y desconocida; y pidiendo le rogase a Dios por ella. y por fin, como ilustrada de Dios, refundia estos diuinos favores a la infinita bondad de nuestro Dios, y señor, que desatendiendo a nuestras indignidades, obra movido, y obligado de su diuina nobilissima, y amabilissima condicion.

L9. Vn dia de la Purificacion de Nra señora, estando lorenza en esta nuestra y glesia, y despues de aver comulgado recogiendose a dar gracias, y a considerar el Sagrado misterio deste dia, le mostro el señor una vission misteriosa. Vio, que hazian en el cielos sus moradores celestiales una procesion general, al modo, que lo acostumbra esta nuestra santa y glesia militante: iban todos los de aquella celestial procesion, llebando en sus manos cada uno, una muy hermosa Palma, y una candela encendida, que despedia admirables resplandores; Y por fin desta Procesion gloriosa, iba La Gran Reyna de los Cielos, llebando a su santissimo Hijo en sus virginales brazos. y a vista de tan vistosos, y tan gloriosos objetos, estaba lorenza llena de celestiales afectos. y en esto llego a lorenza uno de aquellos bienaventurados assistentes, y le puso en sus manos una Palma, y una candela encendida; mas no como las candelas, que llebaban los demas; por que estas eran grandes, o enteras, y esta que le dieron a lorenza era corta, y como medio gastada. en cuya

çir

circunstancia hizo Lorenza reparo, y estando lo haziendo, le dio a entender la Luz Divina, que en aquella Palma le representaba Dios los eternos premios, que por su immensa bondad les corresponder a los trabajos, y penas desta presente, y breve vida, representada en aquella candela corta que pusieron en su mano. y con esto quedo Lorenza enterada de lo que San Pablo nos dize: que no son condignas las passiones de nuestro tiempo, para la gloria que por ellas esperamos: que todo lo que aquí padezemos, es leve, y momentaneo, y por ello se adquiere un peso immensa de gloria. quedo Lorenza con alientos nuebos para padezer por Dios toda su vida. y tambien quedo humillada, y confundida en vista de tan Divino favor, como lo quedaba siempre que rezebía de Dios favores semejantes.

20.

Un Jueves Santo, estando Lorenza en oracion, y gloria, y despues de aver comulgado, recogida en oracion, y perseverando en ella, todo el tiempo que duro la Misa, y la procesion, luego que encerraron a nuestro señor en el monumento, se le mostro su Magestad tan llagado y maltratado, como lo estubo en su santissima Passion; y le dijo: mira, hija mia, mira el estrago, que hizieron en mi cuerpo los pecados del Mundo; y todavia ay en el Mundo pecados. a vista de espectaculo tan lastimoso, y oyendo estas Divinas palabras, se deshazia en lagrimas, traspasada su alma, de tan agudo dolor, que como ella declaro despues, hubiera muerto de pena, si Dios no la hubiera fortalezido, y preservado. de esta y otras semejantes ocasiones, en que el señor se le mostro maltratado, y ofendido, le quedaba por efecto, de mas de los dolores mortales, y lagrimas copiosas, el aplicarse a suplicas continuas, y penales exercicios, solizitando las Divinas misericordias, para la debida enmienda de todos aquellos, que ofenden su Magestad. y en otra ocasion semejante a la referida, hallandose enferma en su cama, viendo a Christo nuestro señor maltratado, y ofendido, le llego a padecer tales angustias su alma, y tan fuerte dolor su corazon, que prorumpio en un sudor de sangre, por todos los poros de su cuerpo, y tan copioso, que humedecio toda la ropa de su cama, y fue menester mudarle toda

La

La ropa. conocia Lorenza bien a Dios, y le amaba segun le conocia; y así sabia bien sentir las ofensas hechas contra Dios.

21. Vn dia delos previos a la fiesta dela Ascension del Señor, preparandose Lorenza con sus acostumbrados exercicios para celebrar este glorioso misterio, y estando en su casa recogida en oracion, se le mostro Christo nuestro señor glorioso, y triunfante, como subia a los cielos, acompañado de su santissima Madre. Con esta vista se le llenro su alma de celestiales afectos de amor, y gozo, y admiracion; y aqui le dio su Magestad a entender mucho dela que en este Mundo hizo por los hombres, y la mala correspondencia, que estos tienen a su Diuino Bienhechor. con estas noticias se aplico Lorenza a pedir a su Magestad misericordia para todo el Mundo; que a todas criaturas les diese su Magestad su gracia poderosa, para corresponderle como debian: y para esto se valio de la poderosa intercesion de la santissima Madre del Saluador. y la Gran señora, y Abogada nuestra le amonesto, que perseverase constante en sus peticiones, dandole buenas esperanzas, con dezirle, que por cuenta de la Diuina misericordia corria el deseado remedio. y como estaba Lorenza gozando la gloriosa vista de Christo nuestro señor, y su santissima Madre, en medio deste gozo se sintio lastimada de que no gozasen todos sus proximos lo que ella estaba gozando; y movida con este sentimiento comenzo a discurrir, qual seria la causa, de que no llegasen todos a conseguir el bien, que ella estaba viendo y gozando. y entonces Christo nuestro S^r la dixo: alma, sube aca conmigo; y por la virtud desta Diuina palabra, se hallo tan leuantada de la tierra, como allegada al mismo Dios. y estando en esta altura, y volbiendo los ojos a la tierra, vio en ella vna inmensidad de hormigas, que discurrian por ella, atropellandose vnas a otras, sin tener quietud alguna, y en continuo trabajo, y movimiento. y admirando esto mismo que miraba, le declaro el mismo señor su significado, diziendo: estos son los hombres Mundanos, gente terrena; que tienen en la tierra todos sus pensamientos, y deseos: por ella solo trabajan, afanan, y

se

se fatigan, sin tener un rato de verdadero descanso: en su modo de vida dan a entender, que ignoran el altissimo fin, p araque fueron criados: quisieran eternizarse en los bienes transitorios de la tierra, y assi se inhabilitan para los bienes eternos y verdaderos del cielo. Lastimosissima es esta vista para una alma, que con todas veras ama a Dios. que dese para ella consideracion, lo que sentiria, y haria Lorenza en este caso.

22. Vino el dia de la Ascension del Señor, y aquella mañana estubo Lorenza en nuestra iglesia hasta la una del dia, que entonzes se concluye la funcion de estar manifiesto nuestro Señor. y despues de aver comulgado, recogida en oracion, fue su alma levantada con Christo nuestro Señor subiendo al cielo, donde vio lo que ay que ver en aquella Jerusalen triunfante, y sintio, lo que se puede sentir, y no esplicar. al entrar Lorenza en el cielo tan favorecida del mismo Rey del cielo, admirados los celestiales Moradores se preguntaban entre si, diziendo: quien es esta? quien es esta? y entonzes christo nuestro Señor les dixo, y respondio: esta es mi hija Lorenza. y satisfechos con esto, dieron a su Magestad honor y gloria por ello. Con su espiritu en el cielo, vio en el muchas sillas desocupadas, y entendio por luz Divina, que eran las que avian perdido los Angeles malos, y las iban ocupando las almas buenas. y estando en esta inteligencia, le ofrecio Christo nuestro Señor una dellas; y que se la daria luego, si queria quedarse en el cielo, y no volver mas al Mundo. y en vista de tan gran favor, se humillo Lorenza reconocio, y confeso sus demeritos para tanta felicidad; y añadio diziendo: Señor mio, con estas tan grandes misericordias, que estas usando conmigo, me estas obligando a mas amarte, y a padezer mas por tu santissimo amor, y por el de todos mis proximos, y hermanos. si estubiera yo en la posesion de los bienes eternos, que me muestras, y me ofreces, todo lo dejara por tu amor, y por solo tu gusto, y me volviera a la tierra a padezer continuamente, hasta el fin del Mundo, por tu amor, y por la salvacion de sola una alma. recibio su Magestad con agrado esta resolucion de Lorenza, y le dio por premio una cruz pequeñita, blanca, y roja, y se la puso dentro del corazon, dandole juntamente

inteligencia de sus misteriosos significados. en la cruz se le intimaba el continuo padezer. en el rojo color la ardiente caridad a Dios, y al proxémo; y en el color blanco la hermosura de la virginal pureza, para la debida correspondencia al celestial Esposo, que se apacienta, y descansa entre hermosas, y blancas azuzenas. pasada ya la hora, en que estuvo el santissimo manifiesto, fue necesario el darle aviso a Lorenza, de que ya era tiempo de que se fuese a su casa; porque toda via estaba bien ocupada con Dios.

23. En una ocasion dos dias antes de la pasqua del Espiritu santo, se hallaba Lorenza en su cama fatigada de dolores, y tan descaecida, que no podia mover las manos. deseosa de celebrar tan gran de fiesta, y de hazer algunas de las santas prevenciones, que solia, pidió a nuestro Señor, le diese expedicion, y fuerzas, para hazer algo, con que prepararse para la venida del Espiritu santo, y su Magestad se la concedió, sin dilacion, luego al punto. y con este nuebo esfuerzo hizo todo lo que su fervoroso deseo deseaba: y pudo venir a nuestra yglesia, los tres dias de la pasqua; y en todos ellos, estando en esta yglesia, recibió del siempre misericordioso Señor muchas, y grandes Divinas misericordias. el dia primero, despues de aver comulgado, y estando recogida en su interior, vio dentro de su pecho a Christo nuestro Señor hermosissimo por estremo; y que de todo su cuerpo, y en particular de sus cinco llagas despedia resplandores, y luzes sobre manera admirables; y entonzes el mismo Señor le hablo diziendo: yo bajé del cielo al Mundo a consagrar y santificar las penas, y dolores, y trabajos; para que mis amigos se alentasen a seguirme con fiel imitacion. y con esta instruccion Divina, quedo Lorenza enardecida con una insaciable sed, de padezer por el amor del Señor, que tanto nos obligo con su Passion, y su muerte. el referido favor de ver Lorenza dentro de su pecho la hermosura de Christo nuestro Señor, le fue muchissimas vezes repetido. y en una dellas, viviendo su buena amiga Francisca, le sucedió, que saliendo de nuestra yglesia para su casa, y llebando actualmente la dicha vision, se encontro con francisca; y esta con Divina luz reconociendo, como venia Lorenza, se llego a ella, y le dio un muy estrecho abraso, diziendo:

Jesus

Jesus! y que muger tan hermosa! y que hermosissimo es el Señor, que la crio, y redimio, y la viene acompañando! y dicho esto, sin hablarse mas palabra, se apartaron, siguiendo cada una su camino. y no estraño Lorenza el que su amiga le hubiese reconocido su interior, porque desto tenia muchas, y buenas esperiencias. aqui se me representa, que dispuso Dios este encuentro destos dos humanos Serafines, para que el uno al otro se avivasen el santo fuego de amor, que ardia en sus corazones.

El segundo dia desta Pasqua tubo tambien Lorenza en esta yglesia otra vision misteriosa. mostrosele Christo nuestro Señor, teniendo en sus manos una tela muy vistosa, y muy preciosa, y que della estaba razando, y haciendo cierta vestidura; y atendiendo, y pensando Lorenza, que vestidura seria, se la declaro su Magestad, diziendo: esta es la estola de inmortalidad, con que yo premio, y adorno a mis amigos, que abrazados con mi Cruz, a imitacion mia, padezen por mi amor, y el de sus proximos, las penas, dolores, y trabajos desta vida. dichosas penas, dixo aqui Lorenza, dolores, y trabajos, que siendo leves, y breves, se recompensan con bienes perdurables; y con esto quedo nuevamente esforzada para poner por obra lo que el mismo Señor le encomendo, y ordeno, el dia subsequente. 24

El dia tercero de dicha Pasqua, se celebraba la fiesta de San Pasqual, y estaba nuestro Señor manifiesto, y asistiendo Lorenza en ella vio a Christo nuestro Señor asistido de grande multitud de Angeles, y del glorioso San Pasqual, con quien estaba su Magestad razonando. y aqui el alma de Lorenza tubo impulso de azercarse para oyr aquella santa conversacion, y entonzes satisfaciendo a sus deseos el Santo le dixo: no te alegras de ver el culto, y fiesta, con que la Santa yglesia me celebra? pues sabe, que con mayor fiesta, y alegria se celebra en el Cielo, la conversion de qualquiera pecador, que reconocido, y arrepentido de sus culpas, se convierte a Dios, y resucita de la muerte del pecado, a la vida verdadera, qual es la gracia de Dios. con esta santa advertencia de San Pasqual, y que nos consta por el sagrado Evangelio, quedo Lorenza mas prevenida para hazer, lo que en esta ocasion le mando nuestro Señor. 25.

Mos

mostrole su Magestad atres criaturas, de las muchas, que avian concurrido, manifestandole el infeliz estado de sus almas, que por sus culpas se hallaban en riesgo de eterna perdicion; y mandandole Junta mente, que le pidiese por ellas, y que hiziese por su conversion, quanto le fuese posible ayudada de su Divina gracia. mucho se alegro Lorenza, quando vio la estola de inmortalidad; y mucho mas quando vio al Señor asistido de espiritus celestiales; mas aora, que llego a saber, que estaba su Magestad ofendido, y que sus ofensores estaban en tan miserable estado, se sintio tras pasada de un dolor tan intenso, como lo era la charidad, que ardia en su corazon. y obligada de tan intenso dolor, estuvo por espacio de veinte dias, clamando a Dios, dia, y noche, y pidiendo a su Magestad misericordia, para aquellas tres miserables criaturas; y haziendo por su conversion quantos exercicios penales le fueron posibles; hasta que al fin de dicho tiempo le avisso su Magestad, que ya por su infinita misericordia estaba aquel daño remediado. y con esto descanso Lorenza, y se aplico a darle gracias a su Magestad por tanto beneficio; y pedirle que continuase sus Divinas misericordias, dandoles a aquellas criaturas perseverancia en el bien.

26. Entre los padecimientos corporales, que tuvo Lorenza toda su vida, quiero referir un singular, y admirable descanso, que por la Divina misericordia tuvo una noche su cuerpo, y sucedio viviendo su buena amiga Francisca. y fue el caso, que un Jueves Santo en la noche, concurriendo en esta nuestra y gleria las dos, (como lo acostumbraban tales noches, y lo acostumbran muchas personas devotas) a velar toda la noche delante de nro señor en el monumento, dixo Francisca a Lorenza: yo estoy con poca salud, y assi menester que esta noche me sirvas de descanso; yo reclinare la cabeza sobre su hombro: y tu te recogeras con Dios; que yo no te estorbare. admitio Lorenza muy gustosa este partido. y al punto que sintio sobre su hombro la cabeza de su amiga, sintio tambien en alma, y cuerpo efectos particulares. sintio en su alma una nueva propension, para levantarse a Dios; y en su cuerpo un total descanso, como si en salud perfecta, estubiera descansado

muy

Muy a su plazer, en vna cama de plumas. y con estos terminos me lo declaro Lorenza. desde las nuebe de la noche, hasta las cinco de la mañana, estubieron ambas inmobles, como si fueran de marmol, sin apartarse, ni moverse, ni aun para toser, ni escupir. Lorenza sentada en tierra con el molesto enuarazo de su pie, y pierna de palo, lo paso tan sin molestia, como si del cuerpo estubiera su alma separada. Sobre este caso se ofreze mucho, y bueno que pensar; pero lo que con mayor evidencia se nos deja ver, es, que estas dos buenas amigas tenian especial gracia de Dios, para orar perseverantes.

Por toda vna octava del corpus pudo Lorenza asistir 27.
en nuestra yglesia, por mañana y tarde, estando nuestro Señor manifiesto, y en todos estos dias rezibio de su Magestad grandes fauores; y en vna ocasion destas, se le mostro Christo nuestro Señor, con los brazos cruzados, y su diuino rostro entristecido. al modo que vn artifice que estando fabricando vn edificio, si los manobres, o peones se descuydan, o tardan en administrarle a la mano los materiales, se esta parado, cruzados los brazos, y no sin mucho disgusto, esperando, que le acudan para proseguir su obra. y aqui le manifesto su Magestad a Lorenza, sus Justissimas quejas y sentimientos, de que aviendose quedado sacramentado en la tierra, para acompañarnos, y asistirnos, y cuidarnos, mas que a sus hijos la Madre mas amorosa, pues nos sustenta con su mismo corazon, con la sangre de sus venas, y con todo su ser humano y diuino, hecho alimento de nuestras almas, para tratarnos con mayor intimidad; aya Christianos de corazon tan pesado, y tan indevotos, que teniendo salud, y tiempo, y oportunidad, se pasan muchos meses, sin comulgar: y otros tan muertos en el espiritu, que si la santa yglesia no les obligara a comulgar cada año, se pasarian sin comulgar toda su vida: y que por esta negligencia, los vnos, y los otros, le cierran, y le encojen a su Magestad los brazos, y las manos, para no obrar en ellos los progresos, y misericordias, que en todos desea obrar. y trasladado al corazon de Lorenza este Justissimo sentimiento, de nuestro amabilissimo Salvador, se deshazia en lagrimas de dolor; y se aplicaba fervorosa a quantos obsequios podia hazer a su Magestad, para templar su muy Justo sentimiento, deseando recompensar en algun modo

UNIVERSITA

La

la ingratitud de los culpados: y Junta mente pidiendo a su Magestad, que con su poderosa gracia dispertase a lo debido vigilancia, a los que estaban dormidos en tan peligrosa negligencia.

28. Vn día del Jubileo de Porçiuncula, estando Lorenzo en esta nuestra yglesia, despues de aver comulgado, dando gracias a Dios, por la sagrada comunion, se adelanto a dar tambien gracias a su Magestad, por el admirable beneficio, que hizo a su santa yglesia, en conçederle tan amplio, y misericordioso Jubileo. Y aquí tubo esta gloriosa vision: vio a Christo nuestro señor glorioso, en un trono de admirable Magestad, cercado de ynmensa multitud de Angeles; y que sus santissimas llagas despedian admirables resplandores; y que mostraba en su rostro grande propension, a hazer merçedes. vio tambien que a la mano diestra del señor, asistia su santissima Madre, como poderosa intercesora, negociando las divinas piedades; y que asi siniestra mano estaba nuestro P.S. Francisco, como agente, que las solicitaba para bien de todas las almas. y vio tambien, que Christo nuestro señor y su santissima Madre daban sus santas y copiosas bendiciones a todos los que entraban en la yglesia, a hazer la diligencia del santo Jubileo. y en toda esta vision se le dieron a entender los copiosos frutos, que conseguian las almas, no solo por virtud de la indulgencia plenaria, sino tambien por la poderosa intercesion de la Madre de Dios y por los meritos de nuestro Seraphico Patriarca, y que esto mismo sucedia en todas las yglesias, donde se ganaba este santo Jubileo. y por fin desta vision recibio Lorenzo de Christo nuestro señor y de su Madre santissima sus bendiciones; como siempre las recebia en visiones, y ocasiones semejantes.

29. En las muchas enfermedades, que padecia Lorenzo, no eran los dolores corporales, lo que mas pena le daba. el no poder venir a la yglesia a comulgar, era lo que mas sentia, y para su alma el mas sensible dolor. este dolor lo conocen las almas, que lo esperimentan; y solas aquellas lo esperimentan, que tienen puesto en Dios todo su amor. estaba Lorenzo

muy

muy acostumbrada a rezebír diuinos favores del Señor sacramentado, viendo asu Magestad muchas vezes, ya enforma hermosa de niño, ya en forma de perfecta magnitud, y siempre comunicando asu alma diuinas ilustraciones: conocía, por muchas esperiencias, que el Pan vivo, que desendio del cielo, era el alimento de su alma, y tambien solia serlo de su cuerpo. era Christo sacramentado el zentro de su voluntad, y el blanco de todos sus deseos, siguiendo en esto asu muy devota San Pasqual; y quando le faltaba este bien, y en el todos los bienes, sentía en toda su alma un dolor, y gual a su ardiente amor. Para remedio deste dichoso dolor, y saludable accidente, le pidio Lorenza a Dios, que sin dispensación de lo que padecía en su cama, dispusiese su Magestad, que pudiese venir ala yglesia a comulgar. y así selo concedio el Señor algunas vezes; y en particular, en una ocasion, que estando muy agravada en su cama, era tiempo de cumplir con la yglesia.

En esta ocasion, como alas diez de la noche, Lorenza 30
en su cama, comenzo a pedir a Dios, le diese aliento para yr ala yglesia, a cumplir el precepto de confesar, y comulgar. y aquí hubo su alma un extasis prolongado, que le duro hasta la hora de prima. en el se le mostraron Christo nuestro Señor, y su santissima Madre, con mucha benevolencia. y el Señor le manifesto muchas necesidades espirituales que padecian las almas, así generales, como tambien algunas en particular; y Juntamente le mando, que se aplicase a pedirle el remedio de todas ellas. y la Madre santissima del mismo Señor le amonesto lo mismo, diziendole: pide, hija mia, pide; que mi santissimo Hijo gusta mucho de que le pidan, aunque sea el mayor pecador del mundo; y a mas desto le mostro en sus benditas manos un ramo de flores, y una palma, dandole a entender, que aquellas insignias de triunfante le esperaban, si perseveraba fielmente padeciendo, y haziendo lo que su santissimo Hijo le mandaba. A la hora de prima volbió Lorenza alvso de sus sentidos, y se halló con bastante aliento para poder levantarse de la cama, y Juntamente sintió la voz del Señor que le decía, que fuese a cumplir con la yglesia, sin detenerse para

el

en el
el dia siguiente, que no lo podria hazer. obedecio Lorenza, levantose de su
cama, y aunque con trabajo fue ala y glesia, y hizo su debedida diligencia.
y aunque el señor no le manifesto el enbarazo del dia siguiente, Lo
declaro presto el tiempo; porque toda la siguiente noche, y siguiente
dia, llobio tanto, que no se podia andar por las calles. volbio Lorenza
a su casa, y a su cama a proseguir con su enfermedad; pero muy alegre,
y agradecida a Dios, por favor tan grande, y tan deseado.

31. Para alibio del accidente dichoso, que Lorenza padecia,
en no comulgar con la frequencia, que deseaba, le aplicaba el siempre
misericordioso señor, con mucha frequencia, celestiales, y admirables
lenitivos: muchas veces, estando impedida en su cama, le concedia Dios,
que en espiritu viniese a nuestra y glesia, al tiempo de la Missa conventu-
al, y assistia a ella, con mas claridad, que si viniese en persona; y en oyendo
en dicha forma la Missa, comulgaba espiritualmente: y despues se ha-
llaba en su cama muy consolada, y a Dios muy agradecida. Otras veces, al
tiempo de amanezer, veia, que entraban en su aposento muchos Angeles, y
allí disponian, y formaban vn Altar muy adornado; y que luego ve-
nia San Pedro de Alcantara acompañado de ministros celestiales, y en di-
cho Altar celebraba Missa, y en aviendose comulgado el Santo Sacerdote, le
daba ala enferma, por comunion al niño Jesus, que le llenaba toda el alma
de afectos celestiales; y con cluyda la Missa, cesaba toda aquella celestial vision;
y se queda la enferma muy satisfecha con Dios, dando gracias a su Magestad
32. por tan alto, y soberano beneficio.

Y por fin le cumplio Dios a Lorenza sus deseos de comul-
gar con frequencia, estando enferma en su cama, y por humanos medios. Lo
dispuso su Divina Providencia en esta forma. Por el año de seiscientos,
y noventa, y cinco, con poca diferencia, hubo en esta Ciudad vn señor Vica-
rio, D. Domingo Cordero, que conociendo por buenas esperiencias el buen es-
piritu de Lorenza, le tubo pia afeccion, y dispuso con los señores
Curas de la y glesia de Santa Maria, que quando estubiese impedida

por

por enferma, le administrasen por su consuelo la sagrada comunion, los dias que les pareciese; facilitando el caso la oportunidad de estar muy cerca de la yglesia, la casa, en que Lorenza vivia: y los señores Curas lo hizieron con toda voluntad, desde entonzes hasta que murio Lorenza, que fue espacio de unos veinte, y seis años. esto se executaba, viniendo un señor Cura a prima noche, y reconciliaba a la enferma, previniendola comulgar el dia siguiente. y los doze ultimos años que estuvo continuamente en la cama, le traian a nuestro señor con mas frequencia, que era todos los dias de fiesta, y otros dos dias entre semana. la enferma dormia poco, y con Dios velaba mucho; y para mayor preparacion le concedia su Magestad, que su espiritu viese quando el Cura abria el sagrario, para traerle el Santissimo, y que viniese su mismo espiritu acompañando a su Magestad, como si personalmente lo hiziera. y en consequencia desto, sucediendo algunas veces, que el Cura, sin aver avisado el dia antecedente, le traia a nuestro señor, la enferma, que en espiritu avia visto abrir el sagrario, y avia visto venir el Cura trayendo a su Magestad, le avisaba a una cuñada suya, que la asistia, que preparase el Altar, y abriese la puerta para la venida del señor; y replicandole ella, y diziendo, que el Cura no avia avisado, que vendria; respondia Lorenza, que lo hiziese, por si acaso venia; y luego venia. Los demas dias, que Lorenza no comulgaba sacramentalmente, le repetia el señor la vission que queda referida en el §. 31. de los Angeles, y de San Pedro de Alcantara, en que espiritualmente recebia a nuestro señor. y esta repetida vision la tenia Lorenza por señal cierta, de que aquel dia, no le traeria el Cura a nuestro señor sacramentado; y asi no avisaba a su cuñada, que preparase el Altar, ni que abriese la puerta. segun todo lo qual llego la enferma a comulgar todos los dias, unos sacramentalmente, y otro espiritualmente: y en esta forma le cumplio el señor sus fervorosos deseos. 33.

Quando Lorenza hazia su cotidiano exercicio de adorar las cinco llagas de Christo nuestro señor, como queda dicho; y en la

llaga de su santissimo costado se abysmaba su alma en Dios, aqui so-
lia su Magestad manifestarle las necesidades, y desdichas, que padezen
las almas en el Mundo, así comunes, como particulares, y le mandaba
que con oraciones, y santas obras solizitase el remedio de su divina
misericordia. representabale Dios con claridad, la perdicion lastimo-
sa de los infieles, que viven de assiento en tinieblas, y sombra de muerte,
porque son mas amantes del horror de las tinieblas, que de la hermo-
sura de la luz. Representabale tambien su Magestad la perdicion
lamentable de aquellos Christianos, que despues de aver recebido la
fe santa, la tienen tan muerta, que ni se acuerdan de los eternos Bienes
a que debian anhelar; ni de los eternos males, que debian temer; y así
malograr la virtud, y eficacia de la sangre del Señor derramada
por la humana redencion. estas representaciones le dividian a
Lorenza el corazon de dolor; y con lagrimas, y obras penales, y continuas
oraciones clamaba a Dios pidiendo le misericordia para todos; y ofre-
ciendose por la salvacion de las almas a padezer, hasta el fin del
Mundo, todo lo que su Magestad fuese servido. los disturbios, y alteraciones
que padecio nuestra España, al principio del Reynado de nuestro Catho-
lico Rey Felipe quinto, todos con mucha individualidad, se los declara-
ro Dios a Lorenza, para que de sus Divinas piedades solizitase el re-
medio. lo que Lorenza hizo en esta causa, Dios, que la movia, es quien lo
sabe. bastenos el saber, que la oracion perseverante del Justo, vale
y puede mucho para con Dios. y que al presente se mantiene nuestro
Rey, por la divina misericordia, en posesion pacifica de su Reyno.

34. En una de dichas ocasiones, en que Lorenza estaba
en intimo trato con Christo nuestro Señor, le mando su Magestad,
que le rogase por la necesidad, que tenia esta nuestra Provincia de San
Pedro de Alcantara, sin declararle en particular, que necesidad fuese:
con esto acudio a su confesor, para obrar con su direccion, lo mas conve-
niente, y acertado. el confesor le dixo, que rogase a Dios por el mayor bien

de

dela Religión, y remedio de todas sus necesidades, y en particular desta Provincia; poniendo por intercesor a N.P.S. Francisco, que como Fundador, y Padre, que esta con Dios en el cielo, sabe, y procura el mayor bien de su Religion, y el remedio de las necesidades, que en este Mundo padece. hizolo así Lorenza: y estando en esta su oracion, se le mostro N.P.S. Francisco glorioso, despidiendo de sus sagradas llagas admirables resplandores, y con benignidad y caricia paternal, le dixo: hija mia, lo que mi Religion mas necesita, es tener Prelados exemplares, y zelosos, que sin atender a conveniencias proprias, se apliquen con todo su cuydado a mantener la observancia perfecta de mi Regla, zelando, con obras, y palabras, que sus subditos vivan conformes a la perfecta, y euangelica vida, que profesaron. y añadio: y para que entiendas, y sepas mas bien lo que as de hazer, mira: y aquí se le manifesto vna grande multitud de Hijos del Serafico Patriarca, todos glorificados, que vniformes, y constantes estaban pidiendo a Dios, que proveyese a su Serafica Religion de Prelados idoneos, que mantubiesen la perfecta observancia de la Regla, con la fiel imitacion de Christo nro Señor, Pobre, Desnudo, y Crucificado. y con esta enseñanza quedo Lorenza enterada de lo que debia pedir a Dios, en beneficio desta nuestra Provincia, y de toda nuestra Sagrada Religion. y en esta misma enseñanza de N.P.S. Francisco podemos tambien todos los hijos, y seguidores saber lo que debemos hazer, y a Dios pedir.

35. Por el año de setecientos y tres, hubo en esta Ciudad tantas enfermedades, y morian tantos, que todos los dias avia entierros, y dias de quatro, y de cinco entierros: y en ambas Parroquias, ya no avia sepulturas, que se pudiesen abrir. en esta comun calamidad, acudia Lorenza a Dios, pidiendo misericordia para todos: y a esto se le allego el orden de su confesor, mandandole que la devocion cotidiana, que tenia a las cinco llagas de Christo nuestro Señor, la aplicase por la salud de todo el Pueblo. hizo Lorenza su diligencia, y en esta su oracion le mando el señor, que perseverase en su peticion. y perseverando en ella, otro dia se le manifesto Christo nuestro Señor con el rostro en gran manera severo, y no lo vio con toda claridad, sino como por medio de vn velo; y aqui llego a entender, que si viera con claridad, la severidad

su tragedia, dixo Lorenza, que le echasen vna ayuda. el enfermo replico diziendo, que por orden del medico se avia ya hecho muchas vezes aquella medicina, y no avia aprovechado. no obstante eso, dixo Lorenza, hagase lo que e dicho, confirme confianza en Dios, que hara su Magestad como quien es. con la buena fe, que en Lorenza tenia el enfermo, se hizo el dicho remedio; y del se siguio prontamente el deseado alibio, y mejoria; laqual fue prosiguiendo, hasta que convalecio con brevedad. con las buenas lecciones, que a este hombre le dieron sus dolores, y su imaginado alibio, dio en la cuenta, y reconocio, que Lorenza avia conocido el mal estado de su alma, y que a su remedio se avian encaminado sus buenos consejos, y su llanto: y que aquella enfermedad avia sido castigo de Dios por sus pecados. y con esta misericordiosa luz de Dios, se confeso, y se aplico a hazer vida exemplar. y Lorenza se aplico tambien a pedir a Dios, que a aquel hombre le diese perseverancia en su comenzada enmienda.

37. Por el año de seiscientos, y noventa vine yo a morar en este Convento de Tarazona, y halle, que en el convento de Madre de Dios, que es de religiosas dominicas, estaba sucediendo vn caso en gran manera horrible, y lastimoso: que era aver vna religiosa convertida en bestia, y fiera: tenianla en vna sala capaz, con vna cadena al pie, cuyo estremo traspasaba el suelo, y en el quarto bajo, estaba afianzado, para que la paciente no pudiese llegar a puerta ni ventana, ni pudiese hazer daño a las religiosas, que entraban a cuydarla. no consentia en su cuerpo ropa alguna, por que la hazia pedazos: no tenia mas abrigo ni mas cama, que vn poco de atocha donde pasaba la vida, como vn animal immundo, y dando de noche, y dia continuas, y desatinadas vozes: espectaculo tal, que al convento y a toda la Ciudad, tenia llenos de compasion, y de horror; y dividida la voz comun, vnos decian que estaba loca, y otros que estaba endemoniada. y en este miserable estado la mantubo Dios años enteros, por sus altissimos, y venerables Juicios. Luego que yo vine, el Padre Prior del convento de nuestro P. Santo Domingo, me consulto el caso, y determinamos el yr a reconocer a la paciente. fuimos, y a pocos lanzes, fue Dios servido, que se descubriese, ser todo

su

chor: y en una destas ocasiones, en que estaba rogando a Dios por el; le manifesto su Magestad, que aquel hombre tenia en muy mal estado su alma: con esta noticia Lorenza se aplico con mas conato a solizitar de Dios su misericordia para aquel necesitado. y tal vez que solia venir a visitarla, le daba consejos santos, en orden a su eterna salud; sin declararle el mal estado, en que estaba; pero el hombre estaba bien hallado en su desdicha, y los buenos consejos no haziam efecto en su corazon. Superabundando aquí la Divina misericordia quiso representarle a este hombre con mayor claridad su perdicion. vino un dia a visitar a la enferma; y assi que entro, le manifesto Dios a Lorenza la mala conciencia, y pecados deste hombre; y con esta vista fue tal el dolor y angustia que sintio su alma, que sin poderse reprimir, prorumpio en altas voces diziendo: que lastima de almas, que assi se pierdan! misericordia, Señor, por la sangre que derramaste por nosotros. y esto lo repetia inundada en lagrimas de dolor. aquí el hombre, imagino, que como Lorenza era buena Christiana, estaba rogando a Dios por todos; y por no embarazarle su buen exercicio, se fue sin hablarle palabra. perseverando este hombre en su ceguedad, perseuero tambien Lorenza en su oracion, y Dios en repetir sus piedades. pasados algunos dias, sucedio, que volbiendo Lorenza de la yglesia a su casa, se encontro con este hombre, y llegandose a el, le dixo, como de paso: Pues si no bastan las voces de Dios; no ay mas medio, que tener paciencia. y sin mas detenerse prosiguio su camino. el hombre se quedo suspenso, pensando, y discurriendo el significado de tales palabras; mas presto le hizo Dios, que las entendiese; porque dentro de un breve rato, le assaltó una rigorosa enfermedad de fuertes dolores en todo el cuerpo, de los quales se hallo tan oprimido, que tasadamente pudo llegar a su casa, que estaba muy cerca. Puso se en cama, y en ella estubo diez dias, sin poder descansar de dia, ni de noche: y quantos remedios le aplico la medizina, que fueron muchos, fueron todos sin efecto de alibio, ni menoria. viendose en tanta afliccion, y riesgo, envio a llamar a Lorenza, pidiendola, que por amor de Dios, viniese a consolarlo, porque se estaba muriendo sin remedio. vino Lorenza a verle, y comenzando el enfermo a contarle todo

su

severidad de su divino rostro, perdiera al punto la vida. con esta vista quedo Lorenza afligida, y aterrada; y mucho mas, quando el señor le manifesto las culpas comunes, y particulares del Pueblo, que provocaban su divina indignacion, y pedian a su divina Justicia mas rigorosos castigos. sintiose aqui Lorenza entre mortales congojas, viendo las culpas del Mundo, y la indignacion de su señor; y a este tiempo se le manifesto la Madre del Salvador, que con maternal solizitud, templaba el Justissimo enojo de su santissimo Hijo, pidiendole, que les diese a los culpados lugar, y tiempo de penitencia, con su poderosa gracia, para la debida enmienda; y volbiendose a Lorenza, le amonesto, y alento, a que ella hiziera lo mismo; y confortada con esta amonestacion, hizo al señor nuevas instancias, regresentando a su Magestad el valor, y eficacia de su santissima sangre, que derramo, para remediar, y purificar las almas. desta vision salio Lorenza muy lastimada, y afligida, por lo que el señor le avia mostrado en ella; pero muy firme, y constante en proseguir su peticion, como la Reyna del cielo, se lo avia amonestado. y otro dia estando en su oracion, se le manifestaron muy benignos, y apacibles Christo nuestro Señor, y su santissima Madre; y el mismo señor le dixo, que le eran gratos sus ruegos; porque el solizitar la enmienda de los pecadores, es imitar a su Magestad, Cordero de Dios, que tiene por oficio quitar pecados del Mundo. y con esto Hijo y Madre santissimos le dieron su bendicion; y con ella grande esperanza de conseguir, por la divina misericordia el remedio de la presente calamidad. y salio el efecto muy conforme a esta esperanza; por que dispuso Dios, que luego viniesen a esta Ciudad unos Padres Misioneros, que estubieron en ella quinze dias, predicando, y confesando: y este medio, que fue el remedio de las almas, fue tambien eficaz remedio para la salud de los cuerpos.

36. Un vecino desta Ciudad, le tenia pia afeccion a Lorenza; y en ocasiones, que estaba enferma, le solia enviar un panezito de regalo, para que le pudiese comer. y Lorenza agradezida encomendaba a Dios este subsidio

Chor.

su mal, y trabajo nacido de opresion diabolica. y con el tiempo, y experiencias llegamos a reconozer, que eran muy muchos los demonios, que la atormentaban. y así determinamos la aplicacion de los conjuros. Lorenza, que no ignoraba el caso, pedia a Dios el remedio de necesidad tan lastimosa, y su Magestad le revelo, que aquel horrible trabajo se lo avia permitido a la paciente no solo para su mayor bien, sino tambien para bien de otras muchas almas. Para el exercicio de los conjuros, que lo hazianos, dos veces cada semana; los dias mas apropósito para ello, concurriamos quatro Sacerdotes, el Pe Prior, y yo, y dos compañeros, y casi todas las monjas. en la sala, sobre un altar ponian al niño Jesus, que llaman Rey de las flores; y aqui el P.e Prior con muchas monjas se ocupaban en letanias, y deprecaciones por la enferma. yo hazia los exorzismos; y otras muchas monjas se ocupaban, y trabajaban bien en sugetar la enferma, unas por las manos, y otras por los pies; y los dos compañeros Sacerdotes se aplicaban a defender le la cabeza; porque bregaba como un toro; y sin dicha defensa, se hiziera pedazos por aquellos suelos. los demonios hazian horribles resistencias, hasta hazerle temblar a todo el quarto; mas esto nos ayudaba a todos, a obrar con mayor fervor, y mas firme confianza en Dios. lagrimas, y clamores a Dios, y a su santissima Madre, era allí el mas comun empleo de los asistentes. en esta forma fuimos prosiguiendo, y siempre con efectos de mejoria en la enferma, hasta que al cabo de un año, y medio, por la Divina misericordia, quedo reducida a vida racional, y a vida Christiana, y a vida religiosa. y se hizo un publico hazimiento de gracias, con Misa cantada y Sermon en el convento, con general alegria de toda esta Ciudad, dando todos gloria a Dios por tan alto, y deseado beneficio.

38.

§ Sobrevivio esta religiosa, hasta el año de setecientos y tres, y entonzes vine yo otra vez a morar en este Convento: y en todo el dicho tiempo, hizo una vida exemplarissima, y tan a satisfaccion de su sagrada Religion; que la ocuparon en oficios de mucha confidencia, como ser Portera, y Maestra de novicias, sin que en dicho tiempo se le reconociese

indicio alguno de opresion diabolica, hasta que llego su vltima enfermedad, que fue vn zaratan muy penoso, por el qual puesta en cama, aqui volbio a padecer algo de vexacion del demonio, despedazando la ropa de la cama: mas esto le duro muy poco; y al mismo tiempo le revelo Dios a la Monja enferma le quedaban pocos dias de vida: y le mando tambien, que hiziese por ello quanto le fuese posible. era ya tiempo de que la enferma recibiese el viatico, y con el nuebo efecto de despedazar la ropa, se dificultaba el administrarle el santissimo. sobre esto me consulto el Prelado del conuento de N.P. Santo Domingo, y fuimos a ver la enferma. yo la examine, y no halle en ella indicio alguno de tener demonio: y confeso conmigo, con todas aquellas santas calidades, que se pueden desear, para vna saludable confesion; y assi se determino el darla a nuestro señor, luego al punto.

39. Trajeron a nuestro señor, y al punto que el sacerdote se lo mostro en sus manos, comenzo la enferma a dezirle a su Magestad tan devotas ternuras, en actos de contricion, y de amor, y con tal fervor de espiritu, que el sacerdote se detubo, dando le lugar a que prosiguiese diziendo a su Magestad todo lo que su espiritu fervoroso le dictaba. en este intervalo, que fue, como medio quarto de hora, toda la comunidad de las monjas, que assistian con sus luzes, y devotillas, estaban hechas vn mar de lagrimas, oyendo lo que la enferma dezia. hizose la funcion, y todos quedamos dando gracias al señor, que con tan larga mano avia favorecido a la enferma, la qual persevero en sus devotas, y santas demostraciones, todos los dias siguientes, hasta que acabo la vida, exemplar, y santamente en el señor. y para lograrse estas tan dichoso fin, el mismo dia en que murio, le aviso Dios a la enferma, que a la enferma le quedan pocas horas de vida; y le mando, que por su alma hiziese vna fuerte disciplina, y que le pidiese por ella. y juntamente le encargo, que quando oyese la señal de campana, que se da, de aver alguno moribundo, cuydase de hazer oracion por el, porque

aquella

aquella vltima hora era la de la mayor necesidad. esta revelacion diuina
nubo lorenza, a medio dia, quando ya era hora de comer. y se encerro en su apo-
sento, previniendo a su cuñada, que la dejase sola, hasta que ella avisase.
hizo lorenza lo que el Señor le mando; y alla ala media tarde, viendo la cu-
ñada, que lorenza no avia comido, ni avisaba, le llebo una corta porcion de
alimento, que lo tomo con brauedad; y prosiguio su oracion, hasta las diez
de la noche, que se oyo doblar la campana de las Monjas; y por ella se reco-
nocio aver muerto ya la religiosa enferma. Estos cuydados de Dios: estos
encargos repetidos, que su Magestad hizo a lorenza; y las deuotas, y sanias
demostraciones, que se vieron en la enferma, son clarissimos indicios, de que
ala que en este mundo padecio tribulaciones tan graues, la saco de sus tempora-
les penas, para llebarsela consigo ala eternos descansos. 40.

La Christiana caridad, que ardia en el pecho de lorenza,
se estendia con especial propension a fauorecer a las benditas animas
del purgatorio. auia le Dios manifestado las grauissimas penas, que padecen; y como
ella estaba tan acostumbrada a padecer, sabia compadecerse de las almas
que estaban padeciendo. Por todas en comun, y por muchas en particular,
hazia quanto alcanzaban sus fuerzas, mediante el fauor diuino. sus enfer-
medades, dolores, disciplinas, y oraciones, o postrada en tierra, o en cruz
quando estaba en cama, todo lo ofrezia a Dios por el alibio, y libertad de las
almas de sus proximos diffuntos; y a estas obras de caridad los corresponde
dia Dios, mostrando sus diuinas misericordias. el dia, que lorenza comulgaba
sacramentalmente, le ofrecia a Dios por las benditas animas lo mismo que
auia recebido, que era el Cordero de Dios, que quita los pecados del mundo:
y por el valor, y virtud desta saludable hostia, que abre la puerta del cielo,
le daba Dios libertad a tres animas de purgatorio, concediendole a lorenza,
el que las viese salir, para que se esforzase a proseguir su exercicio; y para
darle a Dios gracias por ello. esto mismo le sucedia, quando andaba con
la consideracion el via crucis, como queda dicho en el §. 15. que veia salir
tres animas del purgatorio para el cielo. y este santo exercicio lo hazia

Lor

Lorenza todos los días, sin dispensar en el por sus enfermedades. demas desto le enviaba dios muchas almas del purgatorio, a pedirle que les favoreciese; y unas pedian, que hiziese por ellas algunas disciplinas; y otras otros santos exercicios: y muchas veces, estando durmiendo, la dispertaban, para pedirle lo que avian menester. y ella les ofrecia hazer lo que le pedian, y sin dilacion lo executaba; y en aviendolo hecho, luego se las mostraba el señor, como salian del purgatorio; y con esto se aplicaba a bendezir a Dios por sus divinas misericordias.

41. Los benditos, y santos empleos, de Lorenza, de hazer bien por sus proximos vivos, y difuntos, en que continuamente estaba atareada, los tenia por oficio propio, como el señor se lo tenia muchas veces, encomendado, y mandado. y siendo estas obras de caridad tan contrarias a los obras, y al genio del demonio, claro, esta que estaria muy irritado el con ella. Permitió Dios, que esta Criatura tubiese grandes, y continuos combates de los demonios, para mas merito en ella, y para mayor confusion dellos, y para mayor gloria de su divina Magestad: que a estos fines encamina Dios semejantes permisiones. Para estas luchas, previno Dios a Lorenza, diziendole: pelea, hija mia, mis batallas contra los demonios, que contigo estoy: no les temas: yo soy el todo amable, a quien debes amar; y el terrible, a quien solo debes temer: con la señal invencible de mi Cruz los vencerás. y tambien la esforzaba su Magestad, enviandole a su gloriosa amiga Francisca, que la visitase, y la alentase a pelear. no hazia Lorenza obra alguna en beneficio de sus proximos vivos, y difuntos, a que no le hiziese contradicion el infierno, por medio de sus ministros infernales. combatianla los demonios, con todos los ardides, que podia inventar su soberbia, y su obstinada malicia. acometianle con sugestiones llenas de falsedad, y mentira, contra la eterna verdad, y contra todos sus santos exercicios. y aqui Lorenza hazia fervorosos actos de fe, y de esperanza, y caridad, poniendo su corazon todo en Dios. combatianla con formidables estruendos, y ruydos. y Lorenza permanecia constante, y animosa, diziendo para si: Dios es mi salud, y el Protector de mi vida: no tengo que temer. Combatianla, mostrandose le en horribles, y espantosas figuras. y aqui Lorenza con

la

la señal de la santa cruz, los ponía en fuga. combatianla, haziendole con sensibles voces, grandes, y terribles amenazas. y aquí lorenza tambien en voz sensible, despreciaba sus amenazas, mostrandoles la firmeza, que tenia en Dios. aquí y no era lorenza, la que hablaba, sino el espiritu de nuestro padre celestial, que hablaba en ella, y le daba lengua, y sabiduria, a que no podian resistir, ni contradezir todos sus adversarios. En el caso de la monja energumena, que queda referido, poniendose lorenza a executar por ella lo que le mandaba Dios, vinieron muy amotinados contra ella muchissimos demonios, que segun dieron a entender, eran los verdugos, que avian atormentado a la dicha monja: y en voces sensibles le amenazaron, diziendo, que ya avian de acabar con ella, derribandole la casa encima; y que en su ruina avia de quedar ahogada, y sepultada; para que nunca mas se metiese en cuydados ajenos, ni en aquel negocio en que ellos estaban de por medio. aquí lorenza asistida de Dios les dixo, que se alegrara de tener en su mano todos los corazones de las criaturas humanas, para llevarlos todos a Dios: y que aperar del infierno avia de hazer sin falta, lo que el señor le mandaba: y que por favorezer a sola una alma, comprada con la sangre de Dios, estaba prompta a perder mil vidas, que tubiera. y dicho esto, haziendo les con la mano cruzes, se pusieron en fuga, llenos de rabia, y de confusion. otras veces, permitiendolo el señor, combatian a lorenza los demonios, maltratando su persona; y ella aquí se defendia con el escudo fuerte de la paciencia. una noche, estando durmiendo le dieron un fuerte golpe en la misma cicatriz de la pierna cortada, que le dejo muy lastimada aquella parte, y con unos dolores tan vehementes, como causados por manos tan inhumanas: y aquí su defensa fue el dezir: sea por amor de mi señor Jesuchristo, que mas padecio por mi. y assi paso lo restante de la noche, padeciendo sus gravissimos dolores, hasta que por la mañana, le dio el señor algun alivio, con que pudiese levantarse, y venir a la yglesia a sus cotidianos exercicios.

Mayor daño le hizieron a lorenza los demonios en otra 42
ocasion, que volbiendo de la yglesia para su casa, y estando ya cerca de ella, le hizieron caer en tierra, y al tiempo del caer, le hizieron en su cuerpo

ma

mayo estrago, que el que naturalmente podía hazerle el golpe de la
cayda. se le destocaron los huesos de una muñeca, y una costilla, y la
canilla de un muslo, por la parte superior. con la fuerza de tantos, y tan
fuertes dolores que dio Lorenza en tierra, como muerta: entraron la en su
casa, y la pusieron en cama, para cuydar de su curación. esta fue la
mas sensible tribulación, que tuvo Lorenza en toda su vida. eran gravissimos
sus dolores, mas no le afligian tanto, como la curación principal, que avia de
hazerse en parte, que tanto lo repugnaba la virginal pudicicia: mas facil le pa-
recia el morir, que admitir tal curación. y para que la admitiese intervino
el mandato de su confesor, proponiendole, que la curacion se haría por
manos consagradas de un Señor Sacerdote, que tenia habilidad especi-
al para componer, y reducir a su lugar los huesos desbocados: y en esta confor-
midad se hizo la curación, con toda la posible decencia, aunque a costa de
repetidos martyrios, en las repetidas curaciones. Por espacio de mes, y medio
tuvo Lorenza bien que padezer en este caso; pero si fueron abundantes
sus dolores, y passiones, tambien fueron superabundantes sus divinas
consolaciones; porque en todo este tiempo tuvo muy frequentes visitas
de Christo nuestro Señor, de su santissima Madre, de nro P. S Francisco,
y de San Pedro de Alcantara, y de otros muchos celestiales Moradores, y todos
la consolaban, y alentaban a padezer por Dios, y por sus proximos vivos,
y difuntos. y los dias que no comulgaba sacramentalmente, le concedia
el Señor, que en espiritu viniese a nuestra yglesia, a oyr Missa, y comul-
gar espiritualmente; y cierto Lorenza lo pasaba alegremente, padeciendo
por Dios, cumpliendo en ello su Magestad su divina promesa, de oyr, y assistir
al atribulado en su tribulacion, y de librarle, y glorificarle; porque acudio al
mismo Señor, con su clamor, y firme confianza. Saco Dios a Lorenza desta su
tribulacion, con fruto, y merecimiento, y conforme a sus deseos, con exercicio nuebo
de paciencia; quedando tan quebrantada, que de alli adelante, para salir de
su casa fue menester que otra muger le ayudase, trayendola de la mano.

43. En una ocasion se le ofrecio a Lorenza tener una cantar-

do

da muy reñida con un demonio, que hazía oficio de duende. por el año de mil, y setecientos, y siete, en la casa, en que vivía el Gobernador desta ciudad, andaba un duende, haziendo a todo la gente de la casa, grandes molestias, y pesadas burlas, y desconzertando, y maltratando las alajas. y para remedio deste daño, vino el Gobernador a pedirle al Guardian deste conuento, que fuese a su casa a conjurar al duende. fue allá, y de camino le dió a lorenza noticia del caso, y le encargo, que rogase a Dios por el buen suceso. hizo el Guardian su diligencia; y luego se fue a lorenza el duende, y le hizo grandes amenazas, diziendole, que si hazia diligencia alguna contra el, le avía de costar muy caro: porque desharia la casa del Gobernador, y se vendria a la suya, para que ella, y toda su gente experimentase en sus furias, y sus iras. oyo lorenza sus amenazas, con desprecio; y el duende se volbió a su antigua estancia, a proseguir sus travesuras. Pero en comenzando lorenza sus santos exercicios, luego acudia puntual el demonio duende, a hazerle contradicion. Ponia se lorenza en oracion, y el duende le daba horribles aullidos, y proseguia en hazerle mayores amenazas; y ella se estaba firme con Dios en su oracion. Ponia se a hazer la disciplina, y el duende se la detenia en el ayre, de modo que no llegase golpe al cuerpo. y aqui lorenza se convertia a Dios pidiendole favor, y perseveraba, hasta conseguir su intento. gustaba Dios de ver a lorenza pelear, y asi dió su Magestad lugar a que esta contienda durase algunos dias, para que lorenza a honor, y gloria suya repitiese los triumfos: y por fin le mando el señor, que ahuyentase al demonio duende con la señal poderosa de su santa cruz: y a este punto se hallo lorenza en espiritu, en casa del Gobernador, haziendo cruzes, y echando bendiciones, en todos los aposentos, y rincones della. y desde entonzes nunca mas pareció el duende. y asi quedaron todos alegres, y dando gracias a Dios por este beneficio. 44.

En esta tierra de Huexcar suelen venir por el verano algunas nubes de piedra, que destruyen los campos, y los frutos: y tambien algunos ayres tan fuertes, que destrozan los arboles, y hazen otros graues daños. y ya

se

se sabe, que en estas tempestades, suelen entrometerse los demonios, como enemigos nuestros, para hazernos, quanto daño pueden, dandoles Dios permiso para ello. y como a lorenzo la tenia destinado para pelear contra el infierno, quando se movian las dichas tempestades, le daba su Magestad a conocer los demonios, que andaban por el ayre, ageriando con las nubes, y vientos, los daños de la tierra. Vna mañana, por el mes de junio estando lorenza en nuestra yglesia, orando despues de aver comulgado entendió por su Divina, que aquella tarde avria grande tempestad, introducidos en ella los demonios, y con este aviso se aplico a pedir a dios misericordia. a las onze del dia comenzaron a sonar grandes y frequentes truenos: y a las dos de la tarde, estaba el cielo tan obscurecido de negras, y densas nubes, que parecia, que comenzaba la noche. todas las campanas de la ciudad clamoreaban: en todas las yglesias descubrian el santissimo, y en todas ellas assistian sacerdotes conjurando: y toda la gente de la ciudad andaba temerosa, y afligida. y lorenza con la gente de su casa, se pusieron a rezar el rosario, delante de vna imagen de nuestra señora, encendiendo le dos luzes, solizitando en esta forma las piedades de la que es Madre de misericordia. hecho esto, se quedo lorenza prosiguiendo su oracion. y aqui oyo las voces de los demonios, que le dixeron: buen refugio as tomado en esa muger, creyendo con error, que puede mucho. en vista deste sacrilego atrevimiento de los demonios, lorenza muy amante de la Divina señora, como que en la avia visto tantas vezes, y esperimentado sus maternales piedades, rebizo vna heroica enfervores, para defender la honra, y gloria de la gran Reyna del cielo; y con gran fervor de espiritu comenzo a publicar en alta voz, las excelencias, grandezas, y perfecciones de la Madre de Dios, perseverando largo rato en este santo empleo. y agradado el señor deste buen zelo de lorenza, le dio a entender, que ya por su Divina virtud, y la entercession poderosa de su dignissima Madre, quedaban los demonios, no solamente reprimidos, sino tambien confundidos. y en consequencia

desto, luego prorumpio el nublado en llubia, sin hazer daño alguno, las nubes se dividieron a diversas partes, el cielo quedo claro, y sereno, todos alabando a dios alegres, y Lorenza en oracion, dando a Dios gracias por todo.

45. En vna fuerte tempestad de ayre, Lorenza, zeloso vigilante, que velaba siempre, en defensa del Pueblo, acudio a dios en su oracion, pidiendo a su Magestad, que sosegase los vientos, y reprimiese a los demonios, que los impelian para hazernos daño: y aquí se le manifestaron Christo nuestro señor, con su santissima Madre, y el señor con grande severidad en su rostro. y reconociendo Lorenza en este efecto la causa: que los pecados son los que a dios enojan, se aplico a hazer mayor instancia, diziendo a su Magestad: señor, por tu bondad infinita, que cese esta tempestad, y no castigues con ella a tus ofensores, sino solamente a mi, que soy la peor que ay en el Mundo: vengan sobre mi todos los castigos, y queden libres mis proximos, y hermanos. respondiole el señor todavia muy severo: y a cesara la tempestad a su tiempo. afligida Lorenza no desistio de su pretension, y para conseguirla hizo la mas poderosa diligencia, que fue convertirse a la Reyna, y Madre de misericordia, pidiendole, que templase el Justissimo enojo de su santissimo Hijo, y le pidiese perdon, y misericordia para sus miserables ofensores. la Divina Madre comenzo a exercer su oficio de Abogada nuestra: y aquí reconocio, y advirtio Lorenza, que como la Madre de Dios iba orando, se le iba a su santissimo Hijo reduciendo el rostro a su antigua, y natural apacibilidad, y que al mismo tiempo se yban quietando los vientos, hasta que de todo punto se acabo la tempestad. agradecio Lorenza al señor, y a su Divina Madre el beneficio; pero salio de la vision su corazon muy lastimado, de aver visto en el rostro de nuestro amabilissimo Salvador, el disgusto, y enojo, que le dan nuestros pecados; y asi se aplico con nuebo esfuerzo, a pedirle a su Magestad misericordia, y perdon para todos sus ofensores, y su poderosa gracia para la debida enmienda. son muy dignas de reparo, y atencion las palabras, que el señor dixo a Lorenza: y a cesara la tempestad a su tiempo; y la ocasion, y punto en que las dixo el señor. quando su Magestad las dixo, y a Lorenza le avia hecho

repetidas instancias, solizitando sus Diuinas piedades; y todavia perseueraba en el Señor su Justo enojo, y en la tempestad su gran rigor; todavia no se avia puesto de por medio nuestra Divina intercesora. mas luego que comenzo la Madre de Dios su intercesion poderosa, comenzo tambien atemplarse el Justo enojo de Dios, y atemplarse tambien la furia de los vientos. lo que por sus oraciones lorenza no conseguia de Dios; lo consiguio por medio de su Santissima Madre. bendita sea tal Madre, y el Señor que la crio, y se hizo Hijo suyo, y nos la dio por dulcissima, y amabilissima Señora, y Madre, y Abogada nuestra.

46. Perseverante Lorenza en la charidad de Dios, y de sus proximos, atendia no solamente a la salud y vida de sus almas; sino tambien a solizitarles para sus dolencias corporales el remedio. como Lorenza estaba bien opinada en toda esta Ciudad, venian a ella muchos a solizitar sus oraciones, para el alibio, y remedio de varias enfermedades. Lorenza los encomendaba a Dios, y la voz de su oracion era dulze a los Divinos oydos; y de aqui resultaban efectos saludables, y admirables. Nro Hro ex diffor. fr. Joan de Monreal, siendo Predicador conventual deste Conuento nuestro de Huescar, por el año de seiscientos, y ochenta y seis, con poca diferencia, tubo vna grave enfermedad de dolor de costado, y luego que se sintio malo, envio aviso dello a lorenza, pidiendole que lo encomendase a Dios; y ella respondio, que quedaba encomendandole a Dios; mas que tubiese paciencia. era la enfermedad executiva, y asi el enfermo se previno, recibiendo a nuestro Señor por viatico. el dia septimo, perseuerando en su rigor la enfermedad, sucedio, que entrando en su celda a visitarle los dos medicos de esta Ciudad, llego vn recaudo de lorenza, en que dezia, que ya estaba ella con la enfermedad del Padre Monreal. a este punto se sintio el enfermo sin su dolor de costado, y pulsandole los medicos le hallaron libre, y limpio de calentura. y todos admirando el caso, resolbieron, que ambos medicos fuesen a ver a lorenza, para entender y saber de cierto lo que su recaudo significaba. fueron, y hallaron a lorenza con buen dolor de costado, y con calentura de la misma especie, que nuestro enfermo la avia padecido. y para

mas

mas comprobacion de la verdad, fue el Guardian deste convento a ver a lorenza, y zertificarse del caso; y ella le respondio con claridad: Padre Guardian, como yo soy en el Mundo tan inutil, y el Padre Monreal haze falta en el pulpito, y en el confesionario, le pedia a Dios, que le diera salud, y a mi su enfermedad; y su Magestad me hizo la graçia de otorgarme lo que le pedia. nuestro enfermo quedo libre de su accidente, y convaleçio con breuedad; y lorenza con su dolor de costado, que le duro otros siete dias, y despues convaleçio.

47.

Nuestro Char.mo Hro fr. Antonio de la peña, que fue electo por ministro Provincial desta nuestra Provincia, por el año de seiscientos, y noventa y tres, viniendo aeste nuestro convento de Huescar, hablo con lorenza, y le encargo, que le encomendase a Dios, porque avia de yr al capitulo general, que nuestra sagrada Religion avia de zelebrar en la Ciudad de Vitoria. hizo su viage, y en el camino, en un paso fragoso de piedras, y peñascos, se levanto un ayre fuerte, que le derribo de la cabeza el sombrero, y dando este sobre las orejas de la mula, enquebo, se espanto la bestia, y le arrojo sobre las peñas, y del golpe, se le disloco un brazo por la juntura del hombro. con este trabajo se fue al pueblo mas cercano, y alli se remedio, para proseguir su viaje, y cumplir su obligacion. Volbio aca a su Provincia, entrando por su convento de Murzia, donde envio allamar a su secretario, que ala sazon se hallaba en Granada; y era nuestro Hro fr. Joan de Monreal; el qual pasando por este convento de Huescar para el de Murzia, fue a ver a lorenza; y en la conversacion le pregunto, que si sabia la desgraçia, que le avia sucedido al P.e Provincial, en el viaje, que hizo al capitulo general. respondiole lorenza, que la sabia muy bien. y volbiendo a preguntarle, que quien le avia dado la noticia, le respondio con claridad, como a confesor suyo que lo avia sido; y dixo: Señor, quando el Padre Provincial cayo, quiso Dios, que yo me hallase presente en espiritu; y su Magestad me mando, que al tiempo del caer, le defendiese la cabeza; porque sin esta defensa, fuera su daño mayor, y fuera irremediable: y no hize mas, por que el Señor no me permitio mi mandomas. y añadio diziendo: y para que usted se certifique, en llegando a Murzia, pregunte le al Padre Provincial, si es verdad, que al tiempo del caer,

invoco interiormente a San Antonio de Padua, diciendo: Padre mio San Antonio, favoreçedme. Llego el secretario a Murcia, y a su Provincial le hizo la pregunta, y le respondio: assi es verdad: al tiempo de caer llame a mi Santo, con estas mismas palabras: Padre mio San Antonio, favorezedme. y no sin admiracion, le pregunto el Provincial, que quien le avia dado aquella oculta noticia; y le respondio lo que le avia parado con lorenza; y el Provincial confeso, que segun la aspereza del sitio, donde cayo, fue misericordiosa Providencia de Dios el no aver rezebido mayor daño; y con esto tubieron buen motivo para bendezir a Dios.

48 Avra onze, o doze años, que yo tube en este convento de Huescar una enfermedad, de que estube proximo a la muerte. y aviendo ya rezebido la santa extrema uncion; y aviendo ya la comunidad rezado dos vezes me la encomendacion del alma, se esperaba que yo muriese antes de la media noche, segun el Juizio del medico: y yo conocia, que me estaba muriendo. las monjas del convento de esta ciudad, deseosas, de que Dios me diese vida, me enviaron su niño Jesus, que llaman el Rey de las flores: trajeron melo a prima noche a la zelda; y con su vista me alegre mucho; y dixe para mi: esta noche tenemos fiesta; por que el Rey de las flores a venido a visitarme, para que yo me muera alegremente. y con esta alegria, en vez de morirme, me quede dormido. dejaron me dormir; y quando disperte, reconoci, que ya no estaba moribundo; por que ya respiraba con descanso, y el pulso estaba concertado. y dixe para mi: si esto estar mejor, sin duda, que alguna, o algunas almas, que conosco profesan con el Rey de las flores mucha intrinidad, se an puesto de por medio, pidiendo a su Magestad que me de vida; y el Señor les a concedido su peticion, y por ellas me a hecho a mi esta gracia. esto es sin duda; y no puede ser otra cosa. Dios se lo premie a quien tanta charidad me a tenido. fue manifiesta mi mejoria, y prosiguio, hasta convalezer, y con brevedad; pero me quede firme en el concepto, y dictamen referido; y en el permanezi, sin saber gnien

hu

hubiese sido en particular, o quienes hubiesen sido las personas, que con el Rey de las flores negociaron mi inopinada salud. Pero fue Dios servido, que pasados algunos años, y venido el año de setecientos, y catorze lo supiese de cierto. y sucedio en esta forma.

49

Nuestra Feliciana de Ortega, hija de la terzera orden de N. P. S. Francisco, de Abito menor, donzella exemplar, muy amiga de Lorenza, y muy amante del Rey de las flores, murio el dicho año de catorze, con buena fama de santidad, y fue sepultada en la capilla de San Pasqual deste convento; y de sus exemplares, y santos procederes ay buenas memorias en el Archivo desta nuestra Provinçia. como entonzes hablaban todos de los buenos exemplos, que avian visto en Feliciana, yo tambien estando con Lorenza alla en su casa, movi la conversacion, con Lorenza, hablando de su buena amiga Feliziana: y en esta ocasion me dio Lorenza la particular noticia, que yo ignoraba. dixome, que quando yo estube tan de peligro, y me trajeron a la zelda al Rey de las flores, sabiendolo Feliziana, vino a prima noche a verla, y que le dixo: que te pareze, Lorenza, como el Padre Romero se nos muere? y que respondiendo ella: asi lo dizen todos; dixo Feliciana; pues yo no quiero que se muera, sino que el me entierre a mi. no sera bueno, pues le an llebado a la zelda a nuestro santissimo Rey de las flores, que le pidamos a su Magestad, que nos lo deje por aca? Porque no nos lo conçedera, si se lo pedimos? que nos a de negar aquella cara mas hermosa que mil çielos? y que le respondio: pues pidamos se lo. y con esto, zerraron la puerta de la posento, y tomando una imgen del niño Jesus, que alli tenia Lorenza, se pusieron en oracion, teniendo en medio de las dos la santa imagen; y que despues de buen rato, que estubieron con silençio, rogando a su Magestad por mi salud, ambas prorumpiero en voz alta, a un mismo tiempo, y en unas mismas palabras, diziendo: Ea, graçias a Dios, que se nos queda por aca el Padre Romero. y alegres dieron gracias a su Magestad, por averles concedido, lo que le pidieron. con que ajustada bien la cuenta, quando ellas estaban en oracion, comenzo mi mejoria. y con esta noticia, prosigo diziendo, que Dios se lo premie a Feliciana, y a Lorenza.

Vna

50. Vna buena señora, muger principal, y bien afecta a Lorenza, hallandose molestada de vn dolor de muelas, llego a estar determinada, que le sacasen la muela, donde se originaba el dolor. Pero antes de admitir tan costoso remedio, le persuadio su buena fe, el valerse de las oraciones de Lorenza. fue a verla, y dandole cuenta de su trabajo, y pidiendole que la encomendase a Dios, se acerco a mostrarle el lado de las muelas, donde tenia el dolor. Lorenza compadecida le paso la mano por la mejilla, y le dixo, que no se sacase la muela, sino que confiase en Dios, que ya el dolor se quitaria. y al punto que la paciente sintio el contacto de la mano de Lorenza, sintio tambien de su dolor el alibio; y este alibio perseuero de modo, que volbio a su casa, sin intento de que le sacasen la muela; y aumentando su confianza en Dios, y aumentandose su alibio, cesso de todo punto el dolor, y no le volbio jamas. Por este] por los tres antecedentes casos referidos, y por otros muchos semejantes, Lorenza, como verdaderamente humilde, cautelandose de los aplausos, y estimaciones del Mundo, acostumbraba el pedir a Dios, que por estas misericordias, que su Magestad hazia a sus criaturas, no permitiese, que a ella se lo agradeciesen, ni le hiziesen estimacion, ni de ella hiziesen caso; sino que todo agradecimiento, honor, y gloria se lo diesen a su Magestad, a quien todo se le debia, como Autor de todo bien.

51. Con estos mismos intentos se ingenio Lorenza a hazer vna medicina, y remedio vniversal para todos los enfermos, y para todo genero de enfermedades. Tenia vna crucecita de la higuera de San Pedro de Alcantara, su muy devoto, y la bañaba en agua, y desta agua daba a todos los enfermos, encargando que la tomasen con mucho, y confianza en la intercesion, y meritos del Santo. y con esta vniversal, y devota medicina, se esperimentaban sanidades admirables, aun en enfermedades, que daban pocas esperanzas de recobrar la salud. referirlas todas, fuera imposible; por que la aplicacion de dicha medicina, era en Lorenza como oficio cotidiano. ni referire todas la que an llegado a mi noticia. baste el referir vna sola por muestra de todas las demas. Vino a ver a Lorenza vna muger afligida, trayendo consigo de la mano vna hija suya, de edad

de

de unos diez años; y le dixo, que no tenia mas consuelo, que aquella niña, y estando como estaba, tan enferma de los ojos, que no veia, le era su mayor dolor, y que la encomendase a Dios, o le diese algun remedio. y Lorenza compadecida de la enfermedad de la niña, y de la afliccion de la madre, hizo con un agua de san Pedro de Alcantara, un colirio, que aplico a los ojos de la niña, haziendo su acostumbrada exhortacion a hija, y madre, que confiasen en Dios, y tuviendo mucha fe en el glorioso santo. hecha esta curacion, quando se fueron hija, y madre, al poner el pie en la calle, dixo la niña muy alegre: madre, madre, ya veo a donde pongo los pies. y desde entonzes comenzo su mejoria, y dentro de pocos dias, quedo la niña sana de sus ojos, y con su vista perfecta, y permanente.

§ 2.

Deseaba y pretendia Lorenza por su humildad, que nadie le tubiese estimacion, ni hiziese caso della: y por el mismo caso, el Señor que cuyda de honrar a los humildes, porque estos son los que honran a su infinito poder, disponia, que todos atendiesen a Lorenza, como reconocidos a los buenos efectos, que de sus oraciones se esperimentaban; y que su piadoso, y Christiano afecto, con que la atendian, lo manifestasen, acudiendo por limosna, al remedio de sus necesidades, y pobreza, que nadie las ignoraba. y por este medio de la piedad Christiana, le daba la Divina Providencia quanto avia menester. comida, vestido, ropa de cama, casa en que vivir, y personas que le asistiesen con grande charidad. los empleos de Lorenza eran todos buscar el Reyno de Dios, y su Justicia; y el Señor le cumplia la promesa del Evangelio, administrando le su divina Providencia todo lo necesario a la vida. y despues en su muerte, y en su entierro, como adelante dire, resplandeció tambien muy clara la Providencia Divina: y el aver sido su entierro en este nuestro convento, fue especialissima Providencia del Señor: y tubo su principio en esta forma. en una de las muchas ocasiones, que (como tengo dicho) Lorenza fue visitada de su amiga Francisca, ya gloriosa, le rogo, que pues era poderosa, viviendo ya unida con el todopoderoso, negociase con su Magestad, que fuese su sepultura en la Capilla de San Pasqual, donde ella fue sepultada, y donde al presente se guardan sus venerables cenizas; que esto seria su mayor consuelo, y no tenia en la tierra medios, ni valimiento para conseguirlo. su buena amiga le respondio, que confiase en Dios, que todo se compondria: quedando esta tratado en esta forma, y no aviendo

Lo

lorenza comunicada este su deseo a criatura alguna deste Mundo, se hallo quando menos lo pensaba, en sus manos, con la lizencia de nra Provincia, para enterrarse en este nuestro convento. lo qual dispuso Dios desta manera. Vna santa Religiosa deste convento de Huescar, estando en oracion, le mando nuestro señor, en vozes de su clarisima buz, que solizitase lizenzia desta nuestra Provincia, para que lorenza al fin de sus dias, se enterrase en este convento de Nro P. S. Francisco. detubose esta Religiosa en considerar, y averiguar si esto era verdaderamente voz de Dios, y zertificada, y enterada bien de que lo era, lo puso en execucion, y tubo efecto. escribiole sobre el caso a vn Religioso grave de nra Provincia, su conocido: este trato el caso con el ministro Provincial; y como lorenza tenia muy buena opinion en casi toda nuestra Provincia, facilmente le dieron la lizencia: esta se la remitio el dicho Religioso a la monja, y esta se la envio a lorenza, diziendo, que como vestia el Abito de nro P. S. Francisco, le avia solizitado, y le enviaba aquella lizencia, para que al fin de sus dias, se quedase en la casa de su santo Padre. quedo con esto lorenza alabando a Dios, y muy agradecida a su santa amiga. todo este caso, y con mayor estension, lo supe de la misma lorenza, y de la misma Religiosa, que ya murio; y dellas me informe a mi satisfaccion. en el se deja ver el Gran cuydado que tenia Dios con su escogida lorenza; y tambien lo mucho que pueden para con su Magestad las agencias de su estimada Francisca.

53. Estaba ya lorenza en çinquenta y quatro años de edad, y con el modo de vida referido, y a su naturaleza quebrantada; mas sus ardientes deseos de padezer por Dios, no iban a menos, sino a mas, anhelando a mas padezer por Dios: eran de la condicion del fuego, que nunca dize: basta. al fin de dicho tiempo, vn dia de N. P. S. Francisco, vino lorenza a esta nuestra yglesia a la fiesta. y considerando que en tal dia estaria N. P. S. Francisco, para hazer merzedes, se valio de la buena ocasion; y le pido a nro serafico Patriarca, que le alcanzase de Dios algo mas que padezer. y como lo pedia, y deseaba con todas veras, hizo mayor instancia, diziendo al santo, que si le conseguia de Dios este favor, en esto conoceria, que el santo Padre la queria como a hija suya. rara peticion. y poco vsada en el Mundo; pero fue

tan

tan acepta a Dios, y a nuestro serafico Padre, que tubo sin dilacion su cumplimiento. por que luego al punto le dio a lorenza un mal tan fuerte, que le obligo a yrse a su casa, y avr acompañada, tasadamente, y con gran trabajo pudo llegar a ella. pusieron la en cama, sangraron la muchas vezes, por que era muy ardiente la calentura. pocos dias despues, le dieron el viatico: el dia quinze de otubre, le dieron la extrema uncion: declaro el medico, que se moria, sin falta. rezaron le la encomendacion del alma; y estaba lorenza como muerta. Pregunto la su confesor: hermana, que es esto? y ella respondio: lo que Dios quiere. y tambien le dixo, que en su pacedimiento estaba muy bien hallada, por que Christo nuestro señor la estaba esforzando, y consolando, manifestandole todo la corte celestial. el dia diez y nueve, que es de san Pedro de Alcantara, declaro lorenza a su confesor, que los angeles, la avian levantado a las horas de visperas, y maytines, a oyr la musica del cielo, con que en el se celebraba la fiesta del dicho santo. el medico, que avia estado firme en pronosticar su muerte, pulsando lo dicho dia, dixo: esto ya es otra cosa: las enfermedades de la hermana lorenza, solo Dios es quien las puede entender. aqui quedo lorenza con el alibio, y mejoria bastante, solo para diferir la muerte, mas no para salir de enfermedad, porque esta le duro continua, los doze años siguientes, que fueron los ultimos de su vida.

§ 4.

En todo el tiempo de tan larga enfermedad prosiguio lorenza sus santos empleos, como antes: el mismo trato, y comunicacion con Dios: sus cotidianas comuniones, tres vezes en la semana, sacramentalmente, trayendole nuestro señor Christo a nro señor; y viendole ella venir; y los otros dias, comulgaba espiritualmente, repitiendose le la vission de los angeles, y de san Pedro de Alcantara, como queda dicho en los parrafos 31. y 32. su caritativo comercio, con las animas de purgatorio: sus devociones cotidianas, y sus disciplinas: sus batallas con los demonios: sus deprecaciones, por las necesidades que Dios le manifestaba; y por las que sus proximos le encomendaban. en esta tan prolixa enfermedad se le aumentaron a lorenza las visitas; porque como no salia de casa, ni de su cama, a todas horas tenia personas, que le buscaban: unas a pedirle el remedio de su agua de san Pedro de Alcantara para los

en

enfermos: otras buscando consuelo en sus aflicciones: otras el buen consejo en sus cuydados: otras solo por lograr la edificacion oyendo sus palabras; y todas a solizitar sus oraciones. y lorenza satisfacia a todos con mucha charidad, y alegre semblante, dando a todos consuelo, y edificacion con santas amonestaciones. y como en esta enfermedad, por dilatada y continua se le aumentaron sus padecimientos, se le aumentaban tambien las diuinas consolaciones. todos los dias festivos de Nuestro Señor y de Nuestra Señora, y de otras fiestas principales, le concedia el Señor que a las horas de visperas, y de maytines, oyese la musica del cielo, conque en el se celebraban tales fiestas.

55. Acercabase ya el tiempo de cumplirse el numero de los meses, que Dios tenia determinado, le durase a su escogida Lorenza aquesta vida mortal. y pocos dias antes que muriese, le vino a visitar su gloriosa amiga Francisca, para esforzarla, y alegrarla con las felizes nuebas, que de parte del Rey del cielo le traia. venia vestida, y adornada a uso del cielo, trayendo en sus manos un cofrezito pequeño, muy precioso, y hermoso, como fabricado alla en el cielo: su vista le causo a la enferma gran deseo de ver y saber lo que en aquel cofrezito se encerraba; y a este su deseo le respondia la celestial mensagera, diziendo: Lorenza, aqui te lo tiene Dios todo guardado. esto fue dezirle, y dezirnos, que todo lo que en esta vida se haze y se padece por Dios, tiene en el mismo Dios muy cierto, y muy seguro el premio eterno. con esta celestial visita quedo Lorenza animada de su cercana partida, y esforzada para pasar el caliz de la muerte. comenzaronse luego a desfallecer las fuerzas naturales, y dando los pulsos este aviso, ordeno el medico, que recibiese el viatico Sagrado, y pocos dias despues, ordeno que le diesen la santa extrema vncion, que fue la vltima, y duodezima vez, que recibio este santo y vltimo Sacramento. tres dias antes de morir, comenzo Lorenza a dormir en el Señor. todo este tiempo estuvo, como quien duerme dulce sueño: estuvo con los ojos zerrados, con gran silencio, y gran quietud, y sosiego. si le preguntaban algo, respondia; y si no le

pre

preguntaban, no hablaba palabra. su confesor le pregunta^{ba}, y examinaba lo que haziá; y ella respondia, dandole razon de todo. y hallando el confesor que la enferma esta^{ba} en oracion, bien ocupada con Dios, la dejaba estar con Dios. y assi los assistentes, y personas, que venian a verla, estaban en silencio, mientras Lorenza esta^{ba} con sus ojos cerrados, orando con gran quietud, y sosiego. poco antes de morir, avia sobrinica suya, que le assistia a la cabezera, y muy de cerca le cogio la mano por debajo de la ropa, y se la tenia bien asida, y apretada. y teniendo ya la respiracion tan tenue, que no se conocia por la vista, y parecia estar muerta, avisaba la sobrina, diziendo: no se a muerto toda via; porque me tiene la mano asida, y apretada. y por fin abrio Lorenza los ojos, y muy abiertos, claros, y resplandecientes, y los puso en un santo Christo, que tenia alli delante; y mirandole con grande atencion, un breverato, a cabo con esta vista su vida, entregando su espiritu en manos de su Crucificado Redemptor. y entonces la sobrina dixo: ya se a muerto: que me a soltado la mano. Con esta muerte preciosa corono Dios la exemplar vida de su escogida Lorenza, un miercoles, a las diez de la noche, dia treinta de Julio del año pasado de mil, y siete cientos, y veinte, y uno. 56.

A la muerte de Lorenza avia concurrido grande multitud de de gente. su aposento, y lo demas de la casa estaba lleno. avian venido tambien tres señoras, mugeres principales, convenidas entre si, a componer, y amortajar la difunta. y assi luego que murio, se retiro del aposento toda la gente, que assia en el, y cerrada la puerta, se quedaron las tres señoras solas, para hazer su devota funcion. no se envarazaron en vestirle el Abito; porque murio con el, y nunca lo aparto desi, ni por calores del tiempo, ni por ardores de calenturas en sus muchas enfermedades. luego que comenzaron a poner mano en el cadaver, sintieron en todo el aposento, una suavissima, y admirable fragancia, que les aumento la devocion, y les causo juntamente un reverencial temor, que les movio a tratar el cadaver con gran recato, y con gran veneracion. y avviendo concluydo esta funcion, abrieron la puerta del aposento, y entro toda la gente, que se avia retirado, y todos percibieron

la extraordinaria, y suavissima fragancia, que les aumento la devocion y veneracion ala difunta, y les ofrecio motivos, para bendezir a Dios, por ella. desde entonzes, todo lo restante de la noche, y dia siguiente hasta la hora del entierro, que se hizo por la tarde, no zeso de venir gente aver la venerable difunta, y todos alabando a Dios, de oyr lo mucho, y bueno, que della se desia. y de aqui se adelanto la devocion comun a solizitar las alajas, y prendas dela difunta, que aunque pocas, y pobres se repartieron bien, porque eran mas que muchos los devotos pretensores. y me consta que muchos de ellos an esperimentado los saludables efectos de la buena fe, conque las recibieron.

57. El dia siguiente, por la tarde, se hizo su entierro en este nuestro convento, con la mayor solemnidad, que en esta Ciudad se acostumbra; sin que persona alguna lo agenciase, ni en el se gastase algun dinero; porque la Divina Providencia fue quien hizo todo el gasto moviendo los corazones de todos, ahonrar y venerar ala difunta. todos los señores Beneficiados, y demas Sacerdotes de ambas yglesias, con sus musicas, hizieron el entierro, con universal concurso de toda la Ciudad. traian la difunta descubierta en media caja; y venia muy hermosa, sin mostrar en el rostro la mucha edad, que tenia; y muy vistosa con una corona de flores, y una palma, que le enviaron las Monjas, por su devocion. la traian en hombros seis personages principales de la Ciudad, y en las tres paradas, que se hizieron, se remudaban otros seis: y llegando al compas nuestro, la rezibieron nuestros frayles, y la pusieron en el tumulo. y mientras duraron los funerales la estubieron guardando, y tocando le los rosarios de los muchos que tenian esta devocion: y la corona, y palma alli en el tumulo, fue necesario hazerla partes, para satisfazer a la devocion comun. la licencia, que de nuestra Provincia tenia Lorenza, era para enterrarse en este convento, donde el Guardian quisiese; pero el Patron de la capilla de san Pasqual, D. Joan Pedro Raro, por la devocion ala difunta, y por ser ahijada de su Padre, solizito, que el entierro se hiziese en su capilla. y assi, concluydos los funerales, fue sepultada

en

en la capilla de San Pasqual, su cordial devoto. y desta suerte le cumplio Dios a Lorenza su deseo de ser sepultada, donde lo avia sido su fiel amiga Francisca: para que no se separasen en la muerte las que avian tenido entre si tan santa union en la vida. 58.

Muerta, y sepultada ya Lorenza, no se sepultaron, ni murieron sus venerables memorias. vivas, y permanentes quedaron en los corazones de quantos la conoçian, y la conoçian todos. los doze ultimos años, que estubo sin levantarse de la cama, fue su casa, como una tienda publica, y universal para todos, donde todos hallaban luz, y consuelo, y edificacion para sus almas, y remedio tambien para los enfermos cuerpos. y conociendola todos por tan buenas esperiencias, luego que murio, comenzaron a publicar, lo que cada uno avia esperimentado en ella, y por ello bendiciendo a Dios, la aclamaban uniformes todos, por sierva de Dios, y santa. estas honrosas aclamaciones, se las negociaron a la difunta las heroycas virtudes de su vida, y estas dieron los motivos pa bendezir a Dios. en la relacion, que llebo hecha, estan solamente insinuadas, mas no expresas; y para su mayor conoçimiento, y mayor motivo de alabar a Dios, me a parezido conveniente el referirlas con alguna espresion, y tambien con brevedad. 59.

Fue Lorenza fiel esposa de Christo nuestro señor, consagrada, y dedicada a su purissimo amor, por voto de perpetua castidad, que hizo en su profesion de la terzera de N. P. S. Françisco. fue una virgen del numero de las prudentes, verdaderamente sabia, y muy singularmente vigilante. la preciosa margarita de la virginal pureza, la poseyo en posesion pacifica, libre y esenta de tentaciones impuras. en la buena tierra del corazon de Lorenza, el Divino Sembrador de castos consejos, los sembro, por ser quien es: y ella cultivo su tierra con la labor de continuos, y santos exercicios: y asi no le dio lugar a prorumpir en malezas; y vivio, como Angel en carne humana. Supo guardar (a ley de esposa) su corazon todo entero para Dios, sin repartirlo en indignos ojebtos de la tierra, esmerandose en darle a su Diuino esposo gusto en todo,

y en

y en no darle disgusto en cosa alguna. en esto consiste la verdadera sabiduria, y verdadera prudencia; y con ella lorenza floreció tan pura, que se grangeo los agrados del celestial Esposo, que se apaciента, y descansa entre azucenas. asi lo y es opinion comun de los confesores suyos, que nunca perdió la inocencia baptismal, y yo soy tambien del mismo dictamen. en quanto a la vigilancia desta Virgen, fue tal que llego a declararse por enemiga del sueño. quisiera ser exenta desta natural pension, por estar siempre con Dios. poco sueño le permitian sus enfermedades, y sus santos exercicios; y esto poco le parecia mucho; y para que fuese menos, le rogaba a su santo Angel custodio, que la despertase presto; y el Angel santo lo hazia con mucho gusto, y cuydado. al sueño lo fugaba, como una penosa muerte. y no sin mucha razon, pues le estorbaba el estar con Dios, que es la mas gustosa y mas importante vida.

60. Fue lorenza fiel amante de Christo nuestro Señor; porque al amor de su Magestad, que nos obligo penando, le correspondio toda su vida padeciendo. fue un exceso de penas, y dolores, lo que el Señor padecio; y en este memorable exceso, nos mostro la grandeza de su amor. y en vista de tanto amor, y tantas penas, todo lo que lorenza padecia, le parecia poco, y siempre deseaba padezer mas; y estos sus deseos insaciables, nunca llegaron a verse satisfechos. En la charidad fraternal se arreglaba lorenza al mandato nuebo, que nos dio el Señor, de amarnos unos a otros, como su Magestad nos amo, y nos amo mas que asimismo, muriendo por darnos vida. y lorenza atenta a esta charidad de nuestro Salvador, porque sus proximos enfermos recuperasen la salud, le solia pedir a Dios, que le diese a ella sus enfermedades. y tal vez condescendio el Señor a sus oraciones, y deseos. esto veria a ser, amarlos mas que asi misma. El generoso aliento de la fe, que en Dios tenia lorenza, lo manifesto muy bien en las continuas guerras que hubo contra el poder del infierno, desvaneciendo las falsedades de sus infernales sugestiones, despreciando sus amenazas, sin miedo a sus rabiosas iras; quedando en todos los lances invicta vencedora. La gran firmeza de la confianza, que tenia en Dios, le daba perseverancia en el orar, y eficacia

a su

a su oracion. pedíale lorenza a Dios, sin duda, y conseguía sin falta. y si para prueba de su confianza firme, dilataba su Magestad el darle lo que pedía, nocesaba en hazer nuevas instancias, hasta conseguir sus divinas misericordias. En la nobilíssima pobreza y desnudez de espíritu, fue lorenza legítima hija de N. serafica Patriarca. estuvo tan lexos de aficionarse a terrenos bienes, que acostumbra a renunciar por amor de Dios, las consolaciones celestiales. en las muchas ocasiones que vio a la Madre de Dios, se le abysmaba el alma en un inefable gozo de ver tan admirable, y peregrina hermosura; y aquí solía dezirle con una santa verbanidad: dulzíssima señora, y madre mía, yo me hallo aora con la obligacion de padezer por el señor que padecio, y murió por mí. despues sera ocasion para gozar. sea todo mi gozo el gloriarme solamente en la cruz de mi señor Jesuchristo. §. 1.

Desempeñó lorenza muy bien las obligaciones de su nombre, imitando a San lorenzo en la paciencia. en todos sus padecimientos se portaba lorenza muy alegre, y a Dios muy agradecida. mirando que sus dolencias, se originaban de Dios, y su divina providencia, se alegraba de ver que Dios la estaba labrando, y purificando de su mano. y atendiendo, que en hazerla Dios participe de su cruz, le hazia mucha gracia, y gran merced, se mostraba a su Magestad agradezida. esto es lo que los Martyres hizieron en sus martirios, y los santos en sus tribulaciones. En la paciencia Christiana fue lorenza inalterable. nunca se vió en ella indicio de turbacion, ni se oyo de su voca palabra desabrida. siempre estuvo en su lengua la ley de la clemencia. como lorenza se alimentaba ~~se alimentaba~~ del mansíssimo Cordero de Dios, nuestro salvador sacramentado, se le luzian, y conocian las nobles calidades deste divino alimento, el qual convirtiendola en sí mismo, la hizo una apacible, y mansíssima cordera. Su humildad fue primorosa. lorenza en su tribunal, se juzgaba, y publicaba, que era la criatura mas inutil, y la peor del mundo. Dios, que gusta de oyr, y tratar a los humildes, para favorezerlos, y honrarlos, le mandaba frequentemente a lorenza, que le pidiese el remedio de muchas neceridades, que le revelaba; y tambien con fre-

quen

con frequencia le comunicaba sus secretos, acariciandola, y honrandola con el dulce, y glorioso título de hija. y a la luz de tan altos beneficios ella reconocia mas bien su propria indignidad; y al paso que Dios la honraba, y favorecia, ella se confundia, y humillaba. esto es humildad de gran primor. en fin, todas las virtudes de Lorenza fueron solidas virtudes, que comenzaron temprano, desde su tierna edad; y prosiguieron constantes en continuados aumentos; y despues de larga vida, se vieron coronadas de final perseverancia. En vista de luces tan hermosas, que en esta criatura encendio el Dios, y Señor y Rey de las virtudes, se nos deja ver con grande claridad, Lo que debemos hacer: tomar de ellas lo exemplar, que nos ofrecen; y alabar a Dios, que nos mueben, y obligan. Benedícamus ergo Patrem, et Filium cum Sancto Spiritu: Laudemus, et superexaltemus eum in secula. Amen.

Sin este Convento de N P S. Francisco de Huescar.
dia segundo de Febrero
deste presente año
de 1722.

Fr. Gregorio Romero

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA DE GRANADA

BIBLIOTECA
UNIVERSITARIA
DE
GRANADA

Lizdo Joseph de la Cueva Presbitero vezino de esta Ciudad de Huescar y Cura en la iglesia Maior de Sra Sta Maria della; Certifico que habiendo abierto el archibo de tres llabes que dicha iglesia tiene saque un libro de baptismos que comenco el año de mil seis cientos y quarenta, y acabo el de mil seiscientos y cinquenta y ocho al folio docientas y ochenta y cinco ai una partida del tenor siguiente =

Partidas En la iglessia Maior de huescar en diez y siete dias del mes de Agosto de mil seis cientos y cinquenta y cinco a yo el Lizdo Juan Martinez Munera Cura Parochial de dicha yglessia Baptize una niña que nacio en nueve de dicho hixa legitima de Migel Asnar, y de ana Martinez su muger legitimamente casados ala qual puse por nombre Laurencia fue su compadre Juan Baptista Sato Ginobes; testigos el Lizdo Juan de Robles y Juan Carranza vezinos de Huescar de que doi fe = Lizdo Juan Martinez Munera =

Con cuerda este traslado el qual saque fiel y verdaderamente de su original a que me refiero, y para que conste a ello certifico en Huescar y Agosto nueve de mil setecientos y veintiuno.

Lizdo Joseph de la Cueva

BIBLIOTECA
UNIVERSITARIA
DE
GRANADA

CAJA
1-25